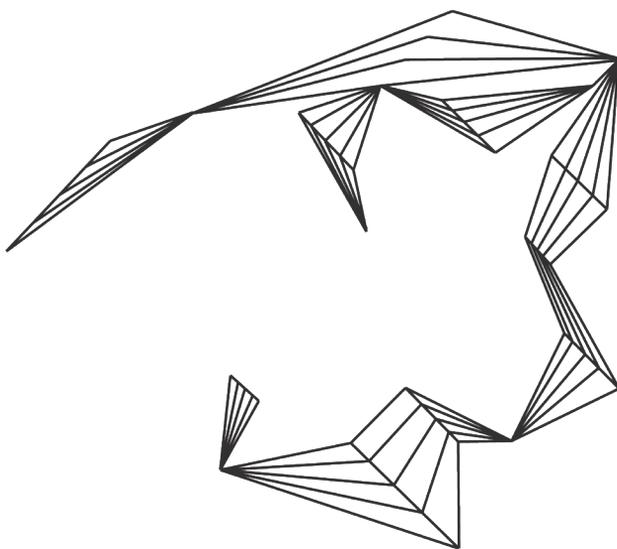


ÁNIMA

J O S É K O Z E R



ÁNIMA

ÁNIMA
J O S É K O Z E R

C O L E C C I Ó N Á N I M A

DISEÑO •
Carla María Bellido

ILUSTRACIONES •
Luis Alberto Mariño

EDICIÓN •
Ramón Hondal

IMPRESA •

ISBN •
2021 ©

CON EL APOYO DE •



P R E F A C I O

Esta nueva edición del poemario *Ánima* nace como acto de manifiesta devoción, como mismo escribe José Kozér al final de su prólogo. Devoción al poeta en primerísimo lugar, y además a su visión inagotable de la poesía como generadora de vida. A partir del encuentro (hace unos cinco años) con la edición de 2002 del Fondo de Cultura Económica, me sentí profundamente conmovido e invitado a la creación. Fue, afortunadamente, un sentimiento compartido por muchos de los amigos artistas con los que trabajaba. Las entrevistas a Kozér que me llegaron a través de Michel Mendoza, y que luego circulamos por todo el grupo, confirmaban una y otra vez la palabra certera y generosa capaz de echar raíces en medio de la desolación. La inspiración creció como reverencia horizontal al espacio propio de su poesía, y unida al deseo de compartirla, fue suficiente motivación para desarrollar pequeños proyectos expositivos.

En aquel entonces, en el año 2015, la poesía de Kozér inauguró para mí, y me atrevería a decir que para todos, un espacio de reconciliación con la materia ultrajada que es hoy Cuba. De alguna manera, las ideas que desplegamos en aquella exposición muy experimental titulada *Ánima*, realizada como parte de Espacios Ibsen, convocaban a los artistas a trabajar en medio de ese sentimiento de fracaso cotidiano revestido de revelación que contiene la poesía Kozeriana. Esa ambición de crear estancias o pasajes que afectaran al espectador de manera sensible siempre había estado en nuestros proyectos anteriores. Sin embargo, la poesía de Kozér, y en especial este poemario, traía a la circularidad asfixiante de nuestro entorno un centro del cual sostenerse. Y ese centro, en sus desenvolvimientos sucesivos, es lo que ahora llamamos memoria dentro del colectivo *Ánima*, sí, porque *Ánima* transmutó de poesía inspiradora a exposición de arte, a grupo de amigos escritores y artistas que continúan trabajando juntos en pos de una misma ambición: recordar, salvar a través de la memoria.

Como ha escrito Anamely Ramos:

“La memoria no es breve; a su naturaleza espontánea y sistemática le siguen procesos de confirmación y distorsión constantes. También, ausencias y fantasmas. En esta reescritura afloran subjetividades y sentidos, no sólo para encontrar lo perdido sino para atender los nuevos roles de los que recuerdan y por qué lo hacen.”

En el caso del presente libro, celebrando los 80 años de vida del poeta, hemos querido volver al poemario y crear esta edición desde el colectivo *Ánima*. Aquí, la devoción se desdobra y participa por un lado de la propia devoción del poeta a ese centro, o centros, que lo eluden, y por otro, la devoción al espacio de creación cotidiana de José Kozér. A partir del propio centro que ejercen los sesenta poemas con su prólogo, intervenimos esta reedición con mis partituras vacías, a las cuales he llamado *Canales de desagüe*. Cuando a mediados del año 2015 compuse los *Once Preludios en La para Viola Solo* sentí la necesidad de permanecer en el pórtico (preludio), de ensayar una y otra vez una letanía inicial. A partir de un tono fijo evidente (la cuerda La de la viola) sugiero esa idea que él explica en el prólogo del poemario, ese tono peculiar que fue tejiendo poema tras poema.

Ahora, cinco años después, emergen finalmente las obras centrales, utilizando términos musicales, emerge la Sonata o la Suite de movimientos. Sin embargo, en estas obras más que un tono, descubrimos un espacio, una ausencia, son cajas vacías. Las partituras vacías de *Canales de desagüe* hacen referencia a ese espacio potencial de creación, a ese juego infinito de encuentro y extensión que propicia el diálogo horizontal y abierto con la poesía. Ellas se desdoblan y desde la propia visualidad aparentemente totalizadora proponen una infinita capacidad de materializaciones.

Como anexo se incluye un catálogo del fotógrafo Juan Pablo Estrada sobre aquella primera exposición titulada *Ánima* junto al texto que en aquel momento acompañó el proyecto.

Finalmente quiero, en nombre del colectivo *Ánima*, agradecer la cercanía y la amistad del propio poeta. Su ánimo continuo y abierto, su compromiso cotidiano y enigmático.

Luis Alberto Mariño Fernández

14 de octubre, 2020.

Á N I M A

ÁNIMA

Un hombre de sesenta años escribe un poema y lo titula “Ánima”. Días después escribe otro poema de tono parecido al anterior, lo titula “Ánima”, se da cuenta de que acaba de iniciar una serie que ha de llevar toda el mismo título.

Es más, ese hombre decide en lo adelante, y hasta el día de su muerte, que va a seguir escribiendo poemas que, de tener ese tono, llevarán por título “Ánima”. Al año, y luego de haber escrito unos ciento cincuenta poemas, extrae del mazo acumulado sesenta poemas llamados “Ánima”.

Ahora los publica: son un registro, quizás un testamento. De algún modo, siente que el fajo de los sesenta poemas tiene dos fundamentos; por un lado, participa de un proceso de dulcificación de su persona y de su escritura (a la que aspiró desde joven) iniciado en un momento, para él, en verdad revelatorio: se trata del día en que leyendo *Guerra y paz* entendió con Tolstoi y el príncipe Andrei Bolkonski, con María y con Pierre, que el bien morir implicaba un estado último de dulcificación (“Así, pues, se calmó y se dulcificó. Siempre había aspirado, con todas las fuerzas de su alma, a llegar a ser completamente bueno, de manera que no podía temer la muerte.”).

Asimismo, escribiendo esos poemas, ese hombre de sesenta años intuye que de haber un sobremundo como el que Dante nos revela, por su modo de vida, por sus vicios y virtudes, lo más probable es que al morir tenga que pasar cierto tiempo en algún punto del Purgatorio. Dado que el autor de estos poemas nació en una isla y dado que el Purgatorio es una “*isoletta*” (“*Questa isoletta intorno ad imo ad imo*”) entiende ahora que los poemas que configuran *Ánima* participan de este otro fundamento: el de la recurrencia, la circularidad, el punto de partida que tiende (necesita) cerrarse en una oval, en un redondel o circunferencia, en que lo último regresa a lo primero: en este caso la isla se dirige a la Isla, o Cuba entronca (germina) en la *isoletta*.

Lector, estos poemas carecen de voluntad poética, se desconocen a sí mismos, proceden de un fuerte sentimiento de irrealidad relacionado con el hondo desconocimiento que su autor experimenta ante todas las cosas, y, sobre todo, las cosas relacionadas con su futuro.

Poseen un ánima que es un decoro: el de la escritura que consciente de la existencia de un centro, o quizás de muchos centros de base inaprensible, no obstante se somete al atrevimiento de ponerse a hilvanar letras, hilar filigranas de sílabas y de palabras, no como un asedio a ese centro o centros que lo eluden sino como un acto de manifiesta devoción en que el poema, cotidiano, artesano, procura su propia dulcificación imitándose plegaria.

DEL DEBE

GOICURÍA
 El punzó
 (no
 so burro:
 punzó
 no,
 punzón).
 La cuerda
 floja.
Toasted
Susie.
 Gualda
 y crisantemo.
 Chuang
 Tzu
 (el
 gallo
 de
 madera
 y no la
 mariposa
 dentro
 del sueño
 de
 la
 mariposa,
 etc.).
 El
 canapé
 de la
 sala
 forrado
 de pana
 siena
 en
 las
 tardes
 invernales
 leyendo
 en alta
 voz
Vida
 Sta. Teresa.
 La hormiga
 en la
 adelfa
 y no la
 adelfa.
 La hormiga
 en el mar
 pacífico
 con mar
 pacífico
 y todo.
 Vega.
 Villon.
 Aldebarán.
 San Juan.

Giotto o
Cimabue
(da
igual).
Samuel.
Reyes.
Crónicas.
Vivaldi
(seis
sonatas
para
violoncelo).
Bach
Cada vez
más.
Últimos
cuartetos
para
cuerda
(Haydn
Beethoven).
Satie.
Monteverdi.
Y: *di vera
luce
tenebre
dispicchi.*
Guadalupe.
El cuenco
(*miso*)
del
desayuno
aquellos
años de
oriental
divagar.
El
ideograma
(aún)
indescifrable.
Y
por
supuesto
Ana
(madre
de
madres)
David
(de
reyes
Rey):
una
vida
(por
qué
no)
haciendo
poemas
(carezco
de
conjetura).

ÁNIMA

En la vieja ciudad los canales de desagüe
bordean
los contenes.

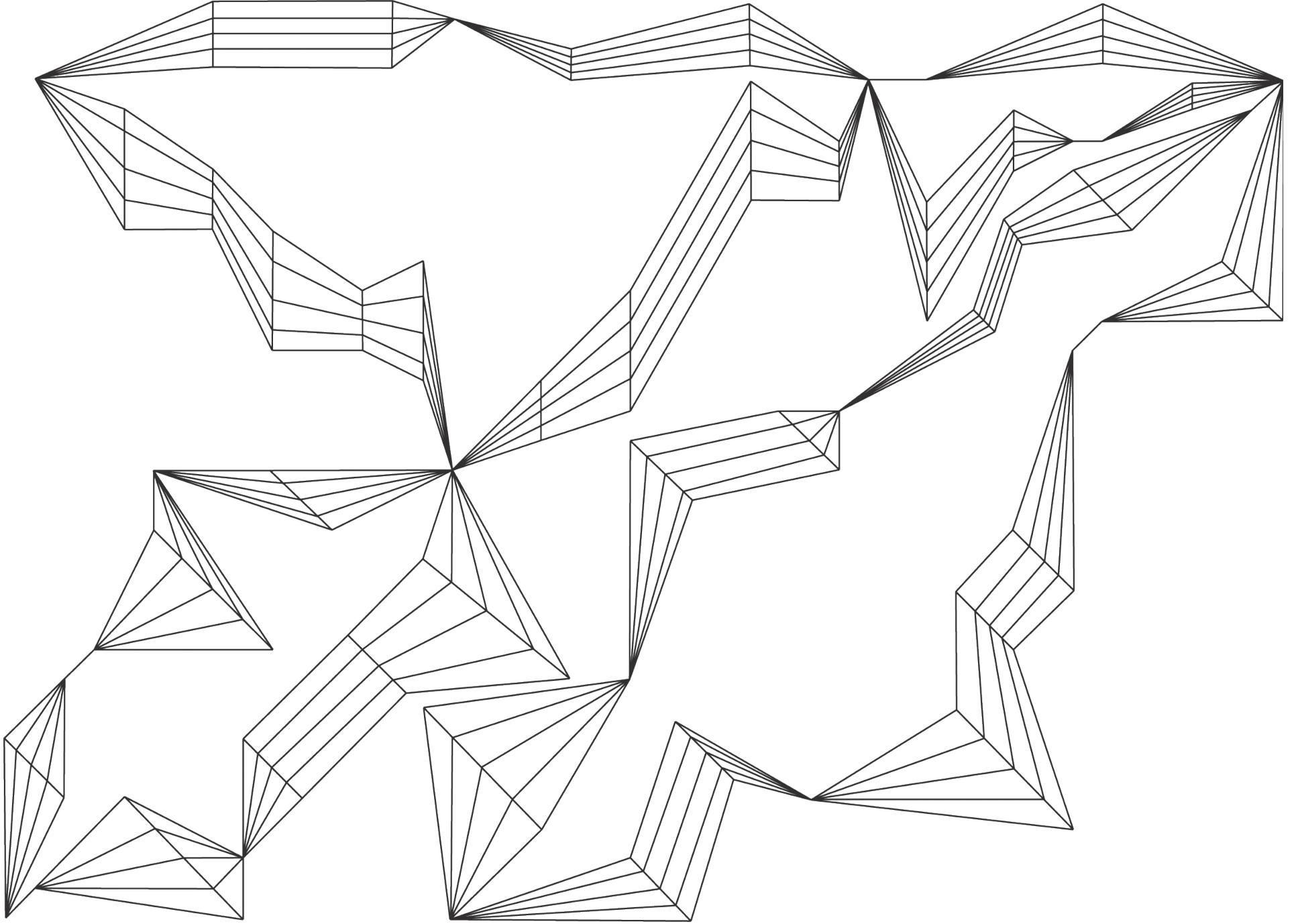
La vaca se inclina a lamer gozosa de mohó.

Y mi madre estrellada tras los blancos
sanguíñuelos en flor
suma las lentejuelas
de su vestido se ríe
delante de una
coqueta.

A punto de salir, la llaman (o será que la
denominan): bailó.
Las lentejuelas de
su vestido se
deslizan fulgurando
por los desagües de
la ciudad (trizas)
las estrellas.

Llámalas (llámala) vaca, tu lengua es verde:
síguela bordeando
los contenes mi
madre desemboca
en los antiguos
canales de irrigación
(sólo queda vida
en las afueras, de
la ciudad): revístela.

El único recurso del agua que corre o se
estanca será sentarnos
(yo mismo, contigo)
pasados los cuadros
de labranza, en la
linde del bosque:
besarte en la frente
(madre) estrellada
(asistir) a la
formación de las
aves en primavera
(ver) marcar tu
frente al rojo vivo:
baja dos veces el
testuz; recibe
primero la corona
en el pescuezo
(flores, de cerezo):
y luego el vestido
largo de faya
(recién casada)
a tus espaldas
(rehecha) la
trenza (roto,
saco de aguas).



ÁNIMA

Harapos del espíritu santo harapos del
espantapájaros.

La virgen sobre el asno recorre las empedradas
calles de Hallandale su
efigie en los canales de
agua su manto blanco
fulgura en las colinas
de Hallandale.

Hecho visible cúpulas reales alcázares en las
aguas reflejados pencas
de agua lacerando el
asno de la virgen.

Hace seis meses que veo la misma procesión de
muertos de Jerusalén
a Hallandale.

Pus yugular fibroma hez verdes melanomas
descascarando el
bronce de las
campanas aneurismas
de cera las torres de
Hallandale.

Molinillo de horas de plegarias da vueltas quiero
que María vestida
de mantillo toque
a la puerta.

Negro abalorio negro abalorio reglamenta la
roturación del cuerpo
a su resurrección de
su resurrección a un
cántico de caracoles
policromados ciñendo
los harapos de María la
gualdrapa destrozada
de la bestia las aguas
estancadas al pie de
las colinas.

Manto de luz espíritu santo manto verde la
estearina goteando
en los pinares en
los espejos de
Hallandale salve la hoz
salve la siega salve la
oscilación (amarilla)
(haced del polvo,
trizas) de las escobas.

ÁNIMA

Algunos poetas muertos nos plagian.

Su negro abrazo nos ciñe.

Afincan, abren las fauces.

Recobran el don que perdieron.

Mis minutisas poseen.

Poseen mis saetas el calicó y la gualdrapa.

Se apropian de mi padre el sastre.

Marcan con jaboncillo (rojo) la casa del
judío.

A mi madre bordando junto a un brocal
usurpan.

De su útero extirpan mi voz la destejen.

Sus letras negras exudo la carcoma de sus
palabras.

De sus plagios, yo. De su continuidad, mi
muerte.

Ante la puerta de bronce con el guardián
de caftán.

Sombrero de castor (rapada, cabeza) otra
puerta de bronce.

Entre paréntesis me plagian los poetas
muertos.

Entre paréntesis revuelven mis estertores.

De mis cenizas, resplandecen.

Sus negros versos (témpanos, de carbón).

Escoria este baile de máscaras los cubos de
mis ideogramas
(desbordados).

ÁNIMA

El caballo se cubrirá de sudor en los campos
de la Élide, honras
fúnebres (me ajusto
los espejuelos)
llegué a tiempo.

Al regreso, Vía Láctea (me ajusto los espejuelos)
aceptar los hechos seguir
(José) tomando al dictado
(Sagitario) en plena
noche (que es mediodía)
seguir la senda de mis
exequias.

Prolonga, corazoncillo, según condiciones, mi vida.

Alazán, lame mis ropas (de la Élide a mis carnes,
lame): rey de caballerías
(Aminadab) lame mis
desnudas carnes
yacentes sobre el tajo
de madera donde lavan
por vez postrera a sus
muertos los hijos de
Israel.

Un orden un sosiego: voz de Dios la adormidera
brotando de mis nueve
orificios (brota) por
todos mis poros: el
pórfido ya es Rey.

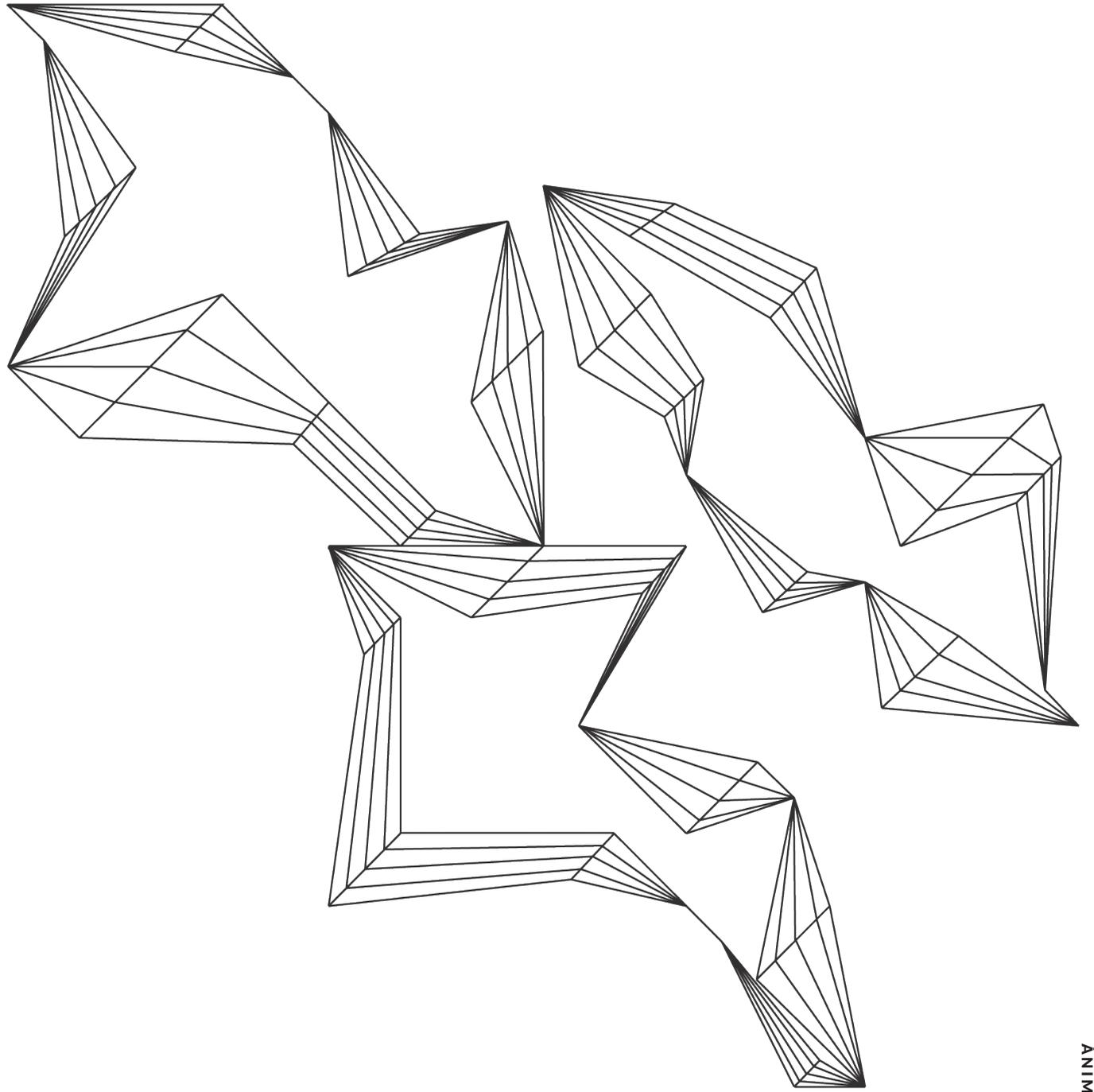
Toda mi vanagloria se hizo ascua se hizo aroma
de las yeguas del Faraón,
último rescoldo.

Y voy al centro de mi casa a arrancar del búcaro
translúcido sobre la
mesa del comedor la
flor de tela que elaboró
mi madre (hoy) encaja
en el ojal de la solapa
de mi traje de gala
blanco cuando era
escolar (hoy) encaja
en la cuenca (vacuada)
ojo izquierdo.

ÁNIMA

Me voy
a Beulah
a Beulah
me voy
a mirar
al viejo
rabí
bailar
alrededor
del castaño
alrededor
del pozo
del aprisco
del lecho
de Betsabé:
fuente
de luz
fuente
de piedad,
zarza
ardiente
su pelo,
zarza
ardiente
los ojos:
ya va a
girar.
Y miro
y miro
la rueda
la veleta,
tornasol
el agua
tornasol
las hojas.
A Beulah
llegó el
rabí:
nada
escapa a
su mirada
recta,
recta:
obra
primera
del Juicio
Final.
Y me llama
a Beulah
a Beulah
me llama:
a dar la
vuelta
alrededor
del ascua,

la ceniza,
 aro del
 último
 fuego
 carnal:
 se detuvo.
 A mis pies
 reverbera
 un caftán,
 sombrero
 de castor,
 manto y
 filacterias.
 Me inclino.
 Me sobrecojo.
 Alzo
 el viejo
 espejismo
 del lago,
 arena
 y ceniza
 se deslizan
 entre mis
 dedos.
 Beulah
 Beulah
 el viejo
 rabí una
 llamarada,
 ascua en
 la escala.



ÁNIMA

No sé qué es el cabrilleo de la luz al mediodía
en un canal de agua.

La garza erguida siente hambre en su curva no
sé si siente hambre
o come la garza.

Y los insectos que devora no sé qué tienen que
ver con la luz al mediodía
cabrilleando en un canal
de agua.

Me quito la camisa no sé si la semilla de algodón
o lino dio la horma las
tijeras el dedal el hilo
del cortador que fue
toda una vida mi
padre confeccionando
de unas semillas,
trajes.

Yo no sé si fueron trajes venideros.

No tengo la menor idea yo no sé del cuerpo interior
de mi mujer la hechura
de sus alumbramientos
no sé en verdad del
sufrimiento de Doña
Leonor sus hijos el
hidalgo caballero Don
Manoel de Sousa
Sepúlveda su esposo
en la historia trágico
marítima que estoy
leyendo en el confort
de mi cuarto domingo
año dos mil un lugar
llamado Hallandale.

Somnoliento no sé si el que recuesta la cabeza
entrecierra los ojos sobre
un alto cúmulo (cuatro)
de almohadas (a causa
de una hernia de hiato)
es quien escribe estos
versos (no sé) o los
escribe el hambre de la
erguida garza al curvarse
el hambre de vida del
padre (sastre) muerto
(hace más de una
década) o el insecto
que devora devora
(ensimismado) tan
tranquilo tan hecho
a su imperio.

ÁNIMA

Una tediosa adolescencia en una isla tropical.

Sólo recuerdo una mesa unos padres a la mesa una
hermana: suma de millares
de días con sus mediodías
(a la una de la tarde, el
almuerzo).

¿Qué vestían mis padres; quiénes eran? No recuerdo
uno solo de los vestidos
de mi hermana (¿en qué
pensaba?). ¿Y la mesa;
y la mesa?

Bosques barnices entalladuras (incontables formas
geométricas): una penumbra
inabarcable ocupa el espacio
de una mesa de comedor.

Siete años todos los días treinta minutos la hora del
almuerzo (cuatro)
personajes, a una
mesa: mi hermana
es de terebinto mis
padres rombos dando
vueltas sobre un
vértice (mudo) de
caoba: y yo miro y
yo miro una pupila
negra una pupila roja
(veo) el ojo de ébano
del padre el ojo de
pino rojo de la madre
cruzarse en la superficie
de un espejo, al fondo:
salimos en silencio, del
comedor. A los pulidos
círculos concéntricos
de una madera preciosa
(lisa) (lisa) a la incorpórea
superposición de cuatro
figuras tras las dos
ventanas, de ajimez.

ÁNIMA

"Oh, to have been one step further on, and
grown flowers!"

Eudora Welty

Un campo de achicoria recórrelo siroco escóndete
lagartija.

Ya viene pastando ya viene la vaca pastando.

Campo agostado de achicoria un ramillete en el
florero de la sala.

Bata de casa estampada azul floración un círculo
negro la muerte
amarillea.

Un círculo a su punto concéntrico cornucopia de
muertos.

¿Y tú, eres tú, inclinada sobre un ramillete de
flores secas en un
florero la bata de
casa abierta de par
en par al golpe seco
del siroco escamando
escamando, qué?
Simulas una ofrenda:
núbil el vello ovarios
circulatorios trompas
de luz el íntimo arcaduz
de tu carne vivo saco de
aguas, lleno de flores.

Apoyamos la frente en la ventana un ajimez nos
separa la mirada nos une
en la contemplación de
la tiñosa cebándose
en la víscera azul de
la res.

ÁNIMA

Un campo de achicoria.

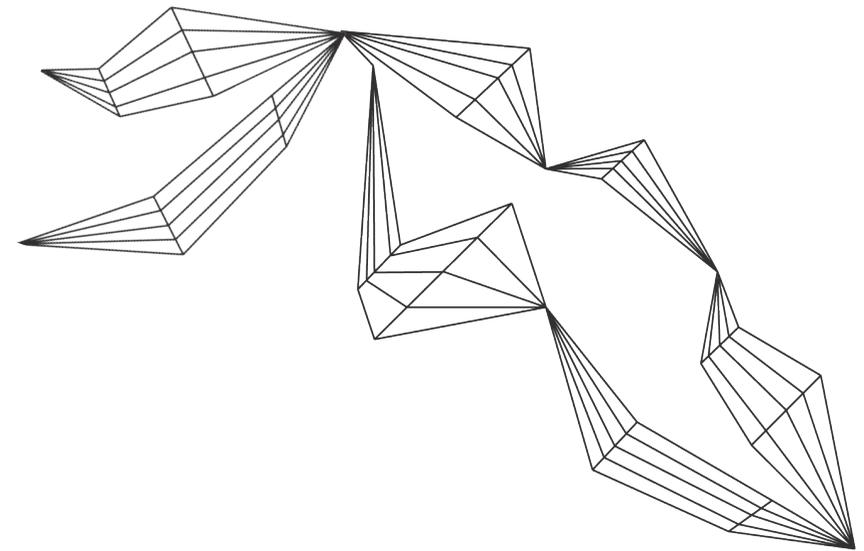
La vaca pastando la vaca pastando.

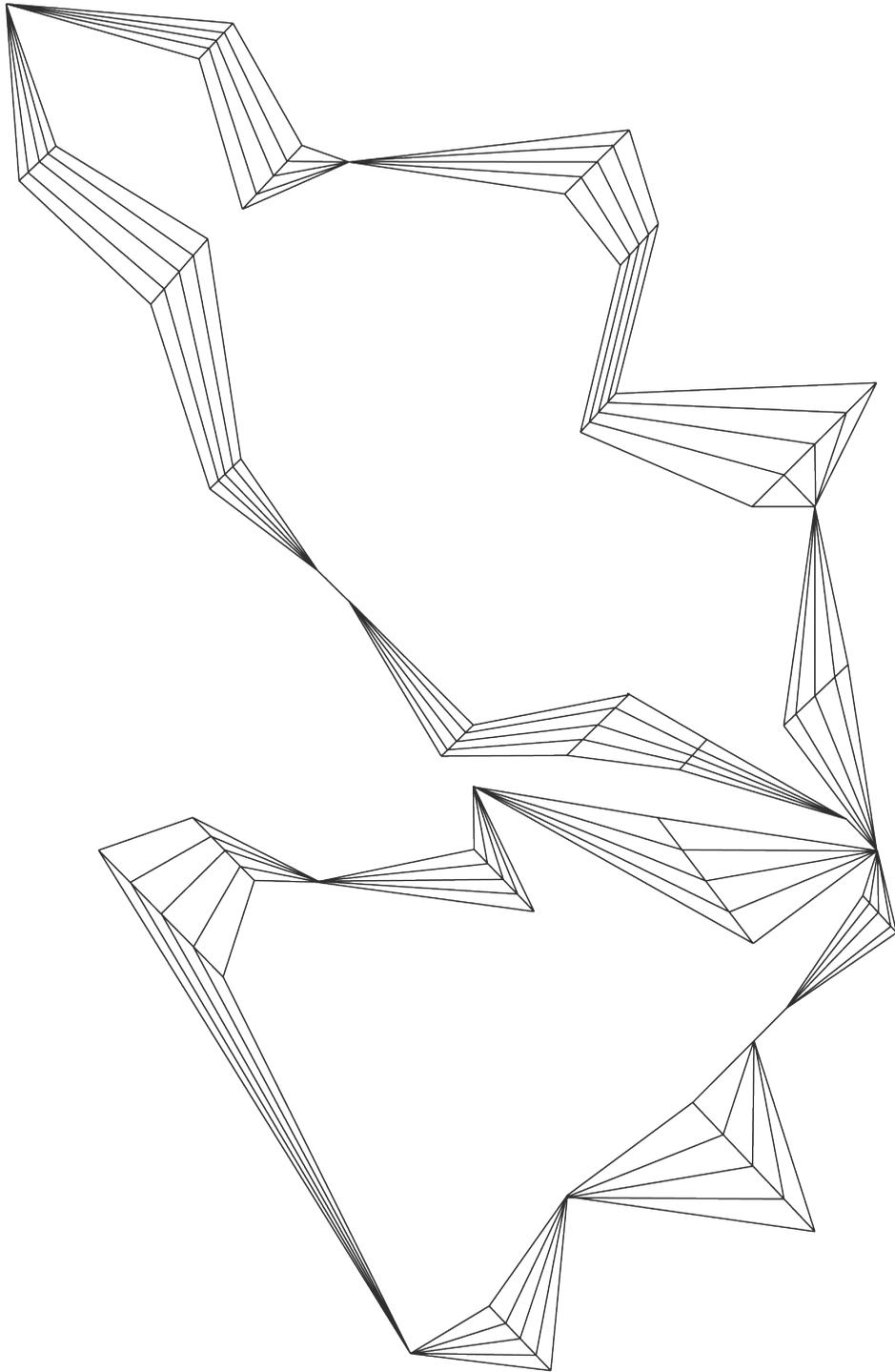
El campo agostado un último ramillete de achicoria
en el florero de casa.

Círculos en derredor de sí misma el aura tiñosa.

Secos los campos muerta la flor de achicoria en el
florero.

La tiñosa cebándose la tiñosa cebándose de la
víscera azul de la res.





ÁNIMA

El caballo se está comiendo las velloritas del campo, sé que va a llover.

Va a llover agua sobre agua el río estará lleno de la imagen del caballo (velloritas) las gotas de agua.

Un vaso de agua pasada por agua perdí el apetito por las confituras cañaverales en flor la letra escrita.

Acercarme a la orilla a mirar la garza con la vista fija a poniente mirar el pelícano volar a ras de las aguas comer por hambre (saciarse) comer por hambre: ¿quién lo pondrá por escrito?

Saciada la sed incubo muerte la muerte incubada sació mi mirada: se saciaron mis pulmones en algún prado, de velloritas.

Llueva que llueva Virgen de la Cueva, agua sobre agua es fuego: lava. El fuego lava las aguas del mar (lava) los manantiales, de fuego (ríos): corre la lava (erupción) la ceniza.

En las palmas de las manos un puñado de cenizas me restriego el rostro hecho para la ceniza: el hecho de la ceniza en las mejillas un punto de la ceniza en la frente el centro ígneo (inviolable) de la ceniza, en las pupilas.

Tarde; me inclino: majestad de la sombra (agua sobre agua, es fuego):
ya me asemejo a un
plantel de flores
repentino (mayo)
majestad de la
sombra no del
cuerpo, la majestad:
un exabrupto la flor
de los pulmones.

Me estoy comiendo el aspecto último de mi sosiego
para escribir agua sobre
agua para escribir es
fuego: escribir al entrar
en sosiego a la casa que
no veré, no la veré, era
agua aun allá: era
entonces agua con el
plumbago florecido la
bandada de pájaros
negros que miraba
pasar desde la terraza
rumbo a la vieja
alameda de la ciudad.

Ya me como ya me como aquel plantel florido de
plumbagos (aquí)
me llevo a la boca
(ceniza) un puñado
(sombra) de velloritas,
me asomo: a mirar
caer la tarde azulada
manchando el mar
violeta de azul
(manchándome)
la boca reseca de
este aspecto último
(común y corriente)
del agua en un vaso
de agua (su ceniza a
la boca).

ÁNIMA

Tendido en una floresta la cabeza apoyada
a una piedra porosa
el musgo en la cabeza
mirobálanos los ojos
las manos cruzadas a
la nuca ojos fijos ojos
sobrenadando en el
cielo.

En el cielo arriates de trinitarias florestas
de adormideras
el cielo prado
florido de
espliego.

Un macizo de espigas brazadas de amentos
(calas) (calas) arriate
inabarcable de
sarmientos.

Miro (cóncavo) miro (dodecaedro ojo de la
mosca) marea de
crisantemos blancos
(miro) desde mis
concavidades.

Y está el ojo en lo cierto que es la profusión
de hormigas incrementando
la marea (azul) del cielo la
recombinación del lagarto
y la abeja prolongando lo
huidizo en lo borroso:
otro vuelo (polen) otra
deposición (gota) (a gota)
llenar las concavidades.

Tendido en la primera oscuridad de la tarde
en los primeros días de
otoño el ojo imanta la
arcilla del terreno
endurecido imanta
el otoño el hielo.

Y el ojo mira la helada en el cielo el ojo
reconoce un apocalipsis
negro de caballos (Dios)
en dirección contraria
(Señor) ya en dirección
contraria.

Cuarenta años de desierto: la cima (arena)
 el estuario (limo) los
 arrecifes (polvo, de
 cales): un archipiélago
 de arena estos cuarenta
 años este reloj de arena
 (su conteo) en mis ojos.

Tendido, de basalto, cuarenta años.

Y el ojo de obsidiana mira el cielo florido
 de negras trinitarias
 su punto cardinal más
 al norte me entrega un
 ramillete negro de
 mirobálano.

Y lo miro y lo vuelvo de revés y me procuro
 por una tangente del
 reloj de arena en los
 ojos: soy aquél que
 ocupa el espacio
 (segundo y longitud)
 del guijarro pulido
 que refleja (estrato
 inmaculado) un cielo
 (floresta, de espejismos)
 cuajado de azules
 escalas para el
 descenso.

Soy oriundo. No salí. El jade de la lagartija
 es mi país o vocación.
 Soy parte matemática.
 Accidente gramatical
 (enunciado). Fijo
 injerto del cielo.

ÁNIMA

Señor, de la enramada broten cocuyos brote flor de
 cerezo un cuenco de
 cerezas a la mesa una
 mesa de cerezo un
 mueble consola doce
 cuencos multiplicados
 para los comensales
 de la comarca (Señor)
 el cerezo aún cuajado
 para las bandadas
 interminables de paros
 carboneros herreruelos
 gorriones.

Omnipresente, ciega mis ojos a todo impedimento que
 viene del miedo haz
 que reencuentre como
 corresponde a mis
 progenitores sus
 progenitores formando
 corro celeste a la alta
 puerta de Jerusalén
 de la cintura (talle)
 del brazo bailando
 un danzonete en la
 quietud de una
 puesta de sol en
 un horizonte jade.

Omnisciente, encuentre yo el vestido amarillo de Ajmátova
 enterrado entre unas
 piedras a la orilla del
 mar me siente a su
 lado a verla (escucharla)
 componer un poema en
 Slepnyovo en Tsarskoye
 Selo sobre el vestido
 amarillo que escondió
 entre unas piedras se
 echó a nadar desnuda
 al mar (Señor) trenza
 mis cabellos vísteme
 de seda amarilla
 estampada con flores
 de cerezo un broche de
 jade la piel jaspeada de
 aquel color que tuve en
 mi adolescencia señálame en
 arco (vuelta de carnero) el
 camino de regreso (¿sabré
 si he de quedar en alto en
 un punto de luz encrucijada
 de cuatro vientos cuatro
 puntos cardinales al eje
 todos a un eje, culminados?).

Rey de Reyes concédeme el borde el terrón la hoja del
 laurel de Indias a punto
 de desprenderse el grumo
 de la arcilla la miga la
 escoria el cendal el
 harnero la harina
 candel y la paja las
 barbas del maíz la
 panoja corolas sépalos
 raíces adventicias
 corpúsculos de la
 astilla un cisco del
 cisco una esquirla
 de serrín el hilo la
 hilacha la gota de
 hiel en la boca de
 la mosca a la miel
 (Señor) para mi
 hambre para mi
 hambre.

ÁNIMA

Había anotado en una hoja de papel cuadriculado
 unos números.

Quemé la hoja no había quemado los números.

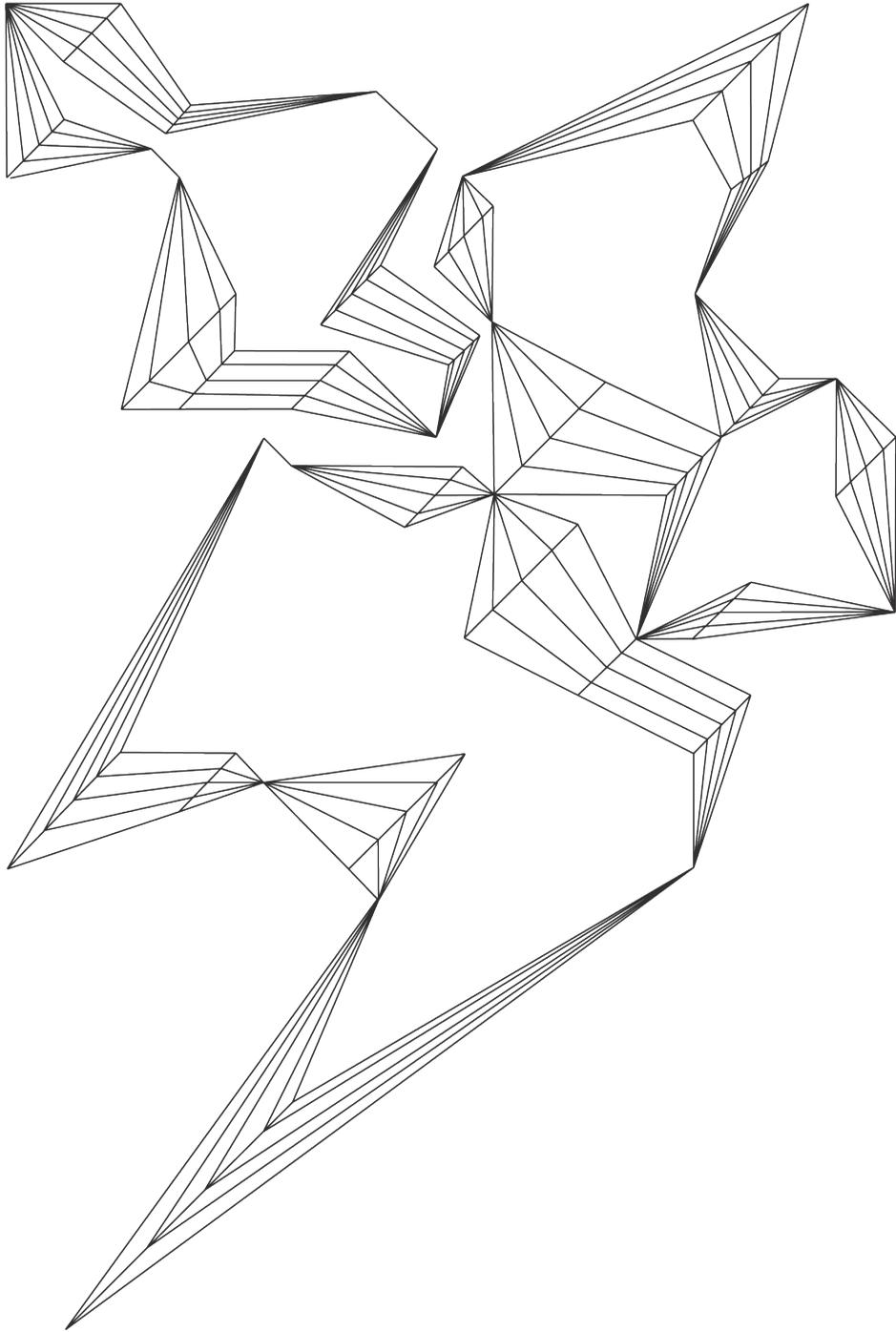
Me acerqué a la ventana contemplé un canal
 de aguas pensé en el
 salto del delfín: una
 garza posándose en
 las marismas.

Estas aves se nutren de mariscos minúsculos.

Pegué la frente al cristal de la ventana entrecerrando
 los ojos: estas garzas
 crecen vuelan procrean
 nutriéndose de unos
 mariscos del tamaño
 de la punta de mis
 dedos.

¿Y eso es de Dios? ¿Eso, de Dios? Quemé (muy
 adentro) los números.

Y me senté en la silla de pino al pie de la ventana
 a leer en voz alta los
 Cantos de Novalis que
 publicó su amigo Tieck:
 leí hasta el oscurecer
 canturreando hasta
 entrada la madrugada
 sobre fiestas tranquilas
(stille Feste) que yo
 recuerde así fueron
 también en altos (piso
 segundo) detrás de
 una ventana (Estrada
 Palma) el único número
 que aún queda inscrito
 en mis sienes (515)
 aparece desdibujado
 a la entrada.



ÁNIMA

De la mano de mi madre el ebanista entró
en mi cuarto.

La discusión se centró durante un largo
rato entre la posibilidad
del palosanto y de la
majagua.

Intervine abogando por el pino no necesito
otro asidero para
sentarme que el
pino.

Se tomó la decisión (creo que extravagante)
de hacer todos los
muebles a la medida
con madera de
quebracho.

Tres meses después estaba (intemporal) cada
mueble (inamovible)
en su sitio: y yo me
dispuse a iniciar una
nueva vida (me
sobrecogí): a cal y
canto cerré la puerta
del cuarto puse sobre
el escritorio (recién
encerado) (aún oloroso
a anillos concéntricos)
(oloroso a vástagos
cortezas) (las manos,
desbastadas) un
ramillete de tomillo
(vaso) un ramillete
de trinitarias (florero)
dos libros (abiertos):
la oruga de marfil
(una garlopa) el
cenicero (negro)
de barro cocido: de
las raíces adventicias
de un corpulento árbol
(imposible fabricar
muebles con su madera:
así al menos oí decirle
al ebanista) apareció
una oruga: se enroscó,
brotó una cereza: se
abrió de un tajo en dos,
asoma la lombriz de
tierra: recogida en sí
misma, apareció
(encendida) la
lámpara de noche.

Han pasado cuarenta años (reina, la carcoma):
 en uno de los libros
 sobre la mesa de
 trabajo del cuarto
 una lepisma sigue
 masticando letra a
 letra los renglones
 ya se acerca del
 líber a la corteza a
 la semilla destrozada,
 del árbol.

Feraz: y pronto (feraz) me dispongo a iniciar
 la lectura del otro libro
 que quedó abierto sobre
 el escritorio: su título
 está aún por dirimirse
 el cuerpo de su texto
 en toda la extensión
 de sus renglones ya
 comienza a cobrar
 forma (dio de sí unos
 primeros trazos): lo
 sé por la mancha
 indeleble de tinta en
 mis dedos el residuo
 de carcoma a mis
 pies el ruido
 (insobornable) del
 gusano o la oruga o
 la lombriz de tierra
 (horadando) en un
 orden cronológico
 (pureza de la
 secuencia) letras
 renglones (tinta)
 huellas, digitales.

ÁNIMA

Voy a participar del movimiento de las
 constelaciones.

Astilla o chispa del meteoro.

El agua está plácida el pez se esconde en los
 arrecifes: voy a cantar
 siguiendo el sinuoso
 camino del riachuelo
 a una desembocadura
 de juncos: un caramillo,
 a la boca.

Un pañuelo de hierbas un abanico de anémonas.

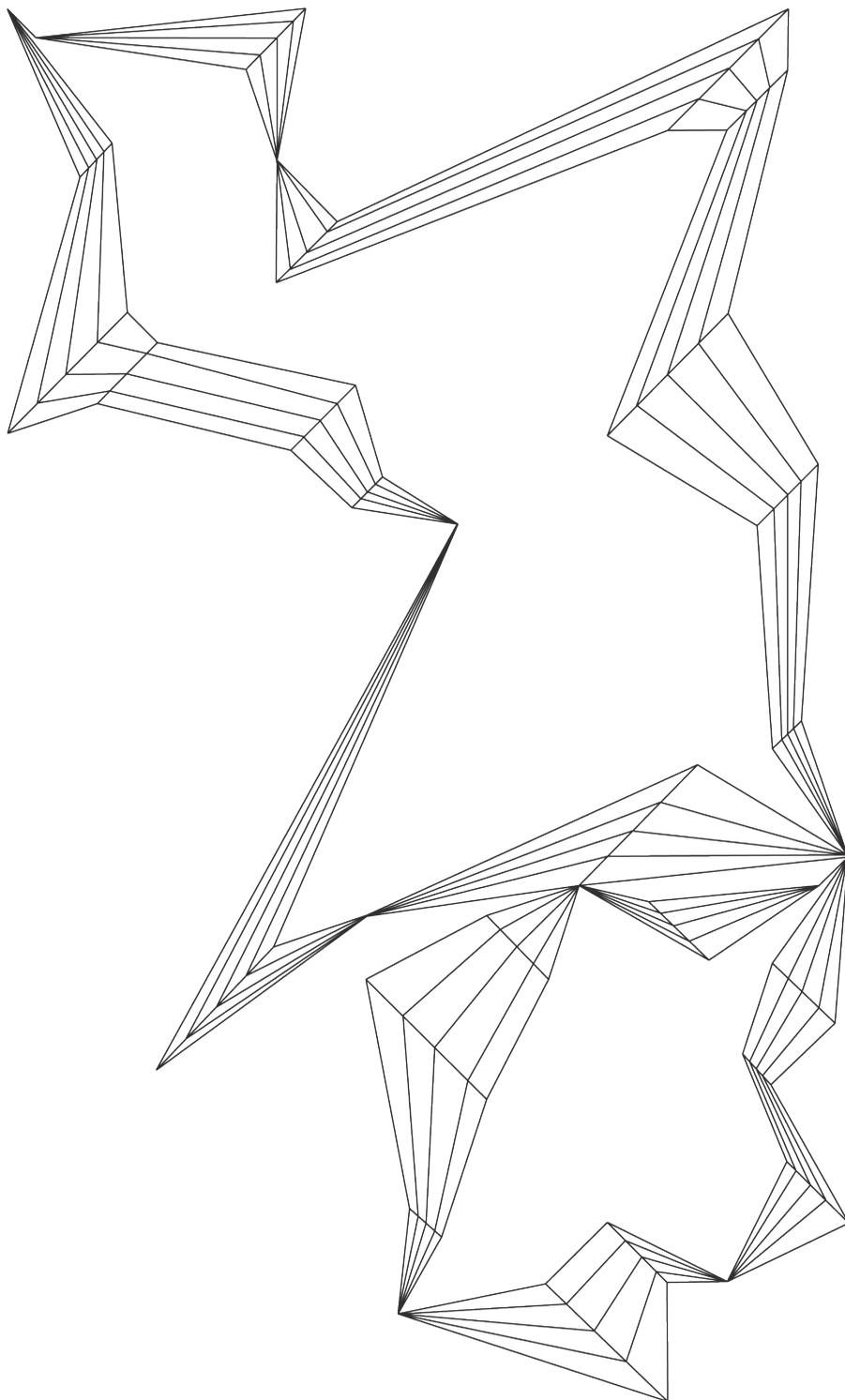
Descarto prosopopeyas metalepsis anagoges y
 demás proposiciones
 del conocimiento
 formal.

Me desbanco: soy carnal, canto. Abrádeisme,
 madre, puertas del
 palacio (canto)
 siguiendo ahora
 el contorno de mi
 silueta.

Un mantel (en) la pradera extensa (ábaco, las
 constelaciones):
 amapolas a la
 desembocadura
 (lirios) (nébedas).

Llámame, avetoro: llama a mi silueta, garza.
 La boca cuajada
 de bardana ya crece
 el algodoncillo en
 la pana de mis
 pantalones.

Aleluya la marta el ratón almizclero (alforfón,
 la boca) su flor
 atestando el
 granero (postura
 del loto).



ÁNIMA

Tengo a flor de labios (pulso, intermitente) el plexo solar.

Morir es un estertor golpe de sí del címbalo la boca abierta (parece una broma) demente surtidor de cuervos.

Escucha: no hay palabras ("y por tanto un número infinito será doce veces mayor que otro número infinito"): así dice Baruch Spinoza (*Ética*): a quien (*Herem*) maldijeron de día y maldijeron de noche (cuando se acueste y cuando se levante) y contra él dijeron (que Dios no lo perdone) no hay palabras. Sólo, oficio: darse la vuelta no mirar atrás no convertirnos en estatua de sal: escucha. Una liendre vale ante Dios. Un gamo. Un espino. Y un puercoespín. Todo ante Dios es núbil.

No se legisla la muerte.

Flor de manzano (totí) flor de manzano, una ventana (el marco verde, despintado): y luego de leer toda la tarde furtivado de madre de padre (mirar): pasan bandadas de pájaros negros rumbo al Paseo del Prado (lustrosos, plumajes) (el rastro azabache surcando a la caída de la tarde el espacio) (Cuba: espacio): mirar.

No extraviarme (mirar) no extraviarme (asomarme) no extraviarme (cantar): mi nación es el totí.

Una representación de la Nada por ausencia de palabras trastorna por diversidad de palabras la substancia de la Nada.

Yo en verdad sin saber muy bien qué digo no puedo decir otra cosa (ahora) que carezco de comportamiento modo substancia (carezco) sobre todo (Cuba) de aquel espacio: a las seis de la tarde (asomado) una bandada

estridente de negros pájaros
rumbo al Paseo del Prado
(a pernoctar).

Éstas son las instancias que nos sorprenden Dios
determina que el totí en
la ciudad de La Habana
se dirija al centro de la
ciudad, a pernoctar.

A mí (instancia sorprendente) (a la verdad que asimismo,
intermitente) se me hizo
siempre cuesta arriba
saber nada de mí saber
(sorprendido) donde
estoy parado (aunque
siempre supe donde iba
a dormir): saber si esta
noche como todas las
noches podré (¿será de
Dios otro atributo?)
conciliar el sueño.

ÁNIMA

A las dos de la tarde minutos más minutos menos oigo
desde hace semanas golpear
en la azotea un martillo: una
docena de golpes a intervalos
precisos (pausa) otra docena
precisa de golpes (otro)
intervalo: reconozco
prestando atención una
duración de media hora
ni un minuto más ni un
minuto menos.

Duración que atribuyo como es lógico al séptimo sello al
ángel de la trompeta séptima:
y como se nos dice en el sitio
correspondiente lo atribuyo
a que el poder de los caballos
está en su boca está en sus
colas.

El martillo que oigo tiene mango de boj cabeza (pequeña)
de plata: forja tres intervalos
de cuatro golpes sucesivos
para conformar la docena de
martillazos (pausa) reiniciar
tras breve silencio otra
docena de martillazos
(intervalos de cuatro)
antes del próximo
silencio (intermedio): cuatro
golpes por Isaac (Katz) cuatro
golpes por David (Kozer) cuatro
golpes (no por necesidad finales)
por Gastón (Fernández Carrera).

Y el reloj de la sala da de golpe las dos y media en punto
(dos) dos (media) todo revierte
a su abismo: el mundo es
homogéneo (pocos lo saben)
de modo que pronto cesará
por completo este martillar
de profecías allá arriba:
Gastón a su renovada casa
ya de antemano insinuada
años antes de morir, regresa:
intercambiamos a modo de
ocultamiento (estío) (hora
del hervor) palabras veladas
sobre el final de nuestros
progenitores palabras sobre
el papel del martillo de plata
el papel de aquel silencio
que se hizo en toda la tierra,
lapso de media hora: y me
habló de su abuelo por línea

paterna le hablé de mi abuelo
 por línea materna hicimos
 un gran silencio: velada,
 compañía.

Dormito: rodeado de unos libros del aguamanil con unas
 gotas de esencia de azahar
 (transpiro): a mano izquierda
 (destapada, aún) transpira
 (azul) una botella, vacía:
 jarrón. Un vasto panorama.
 Vasta en verdad la acción
 de la mano al golpear con
 el martillo de plata el
 atributo de la muerte que
 ciñe (viste) telas (martas)
 a un desnudo de humus
 (helechos): no cabe duda
 de que esto último es un
 primer vestigio, de
 realidad: y el caballo
 gran poder de ancas
 gran poder de ijares
 potencia del pescuezo
 potencia de la grupa
 (ahora) revierte sólo
 crines (cascos) forjando
 en su galope la
 configuración poderosa
 (doy fe) del caballo
 (tajante) su duración.

ÁNIMA

Tu campo es ónix las amapolas cardenillo.

Polvo de orín cae del cielo forja de onagros.

Tus ojos pozos ciegos tu respiración pozos
 artesianos.

No se doblega el agua en las represas se sostiene
 a sí misma a la espera:
 y no es por definición.
 Por definición se
 concibe pez se
 concibe en posición
 de firmes hueste de
 caballerías (Aminadab)
 aguarda: retoza
 (cabrillea) se filtra
 (abriéndose) poderosa
 es el agua adueñada,
 del tiempo: irrumpe.
 Vedla, remansada.

Un asno impoluto. Una sugestión de la luz. Un
 resplandor (oasis) la
 arena. Arenales. Y el
 viejo onagro se acerca
 a beber resplandor
 (bebe) espejismo.

La boca llena de arena: el profeta tiene que cubrirse
 el rostro con sus manos
 hirsutas no sea que
 incendie las florestas
 de mayo (la luz es un
 incendio): su mirada
 marca (oro blanco) el
 ganado (lacra) la vista
 de las congregaciones:
 sólo el transeúnte
 permanece exento del
 fragor de la candela
 (quema) que puedes.

Es hora de mirar en un Libro de Horas los incisos
 que la ley prescribe: a
 saber, la ropa recién
 lavada (fragante); las
 cuentas saldadas hasta
 el último centavo; ni
 una sola petición de
 principio en lo que a
 las ideas se refiere;
 garabatear dos o tres
 máximas a ver si la
 palabra inicial,
 restalla; hacer

donación (prendas)
 (prebendas); apretar
 el óbolo en la mano
 (oír) crujir; saber
 que se verá
 desgastarse el
 sistema óseo de
 la Profanadora;
 canturrear;
 inmiscuirnos
 en la propia voz
 intermitente del agua
 su susurro, canturrear.

Tu casa es una sombra de jacinto tus ojos biseles
 de aguamarina.

Estás vedado (vedado) del corzo de tu ciervo (yo)
 ortopédico (golpeo) el aire
 con la muleta de hojalata
 (cuatro) olmos golpeo con
 la contera, del bastón: y
 soy del ojo del sediento
 ruedas del agua ruedas
 a un círculo concéntrico.

ÁNIMA

Una escalera de caracol.

A manera de símbolo me rapo la cabeza.

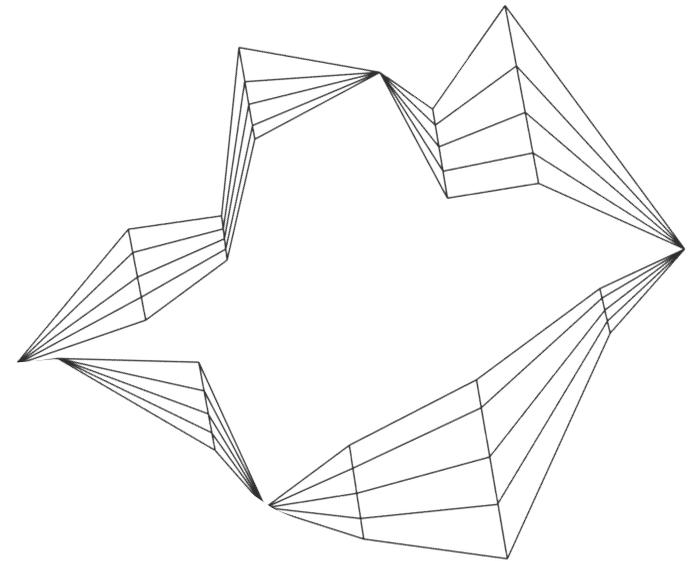
Una postura de loto intermedia (respiración)
 diez minutos.

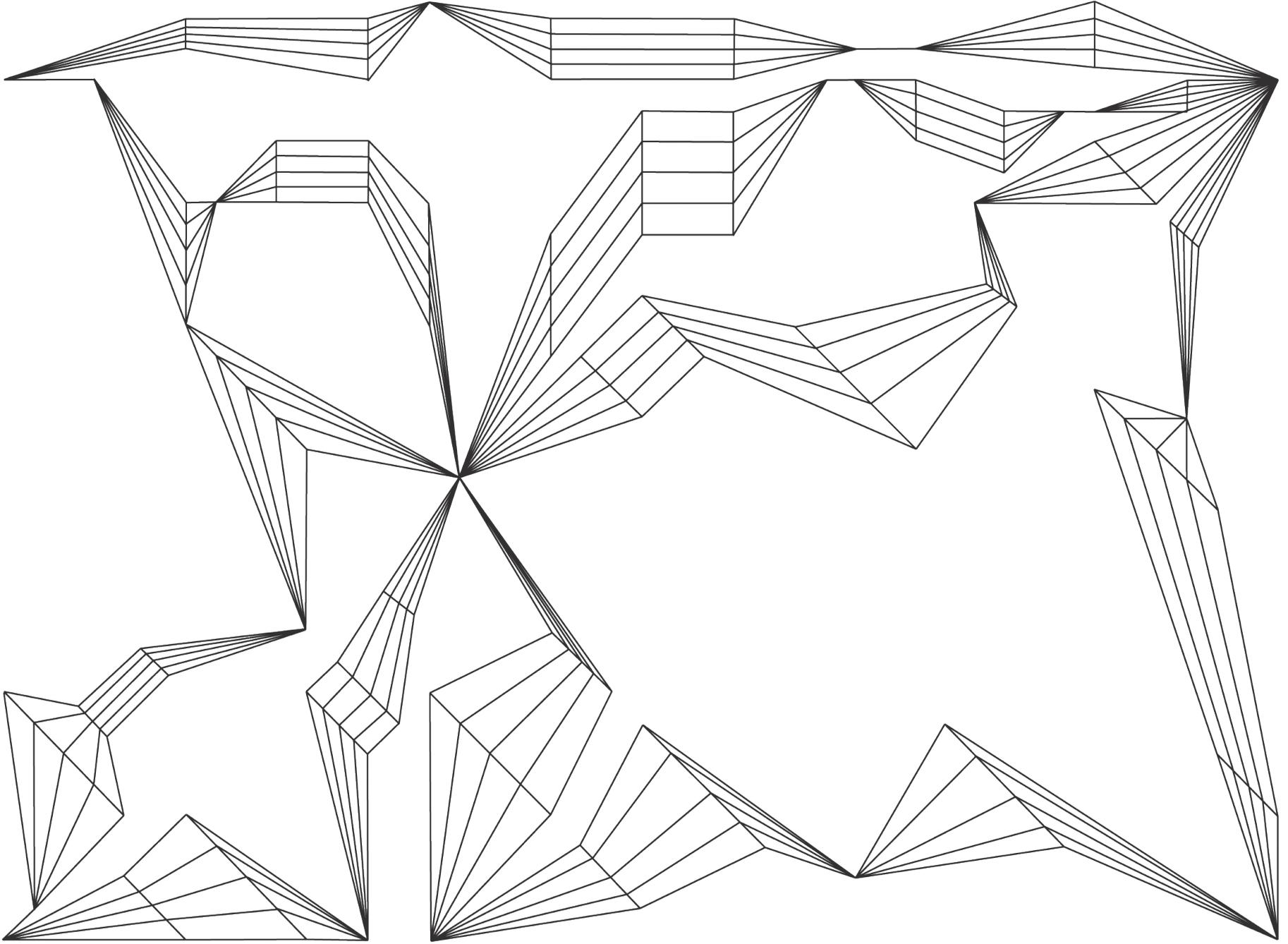
Guadalupe me trae una taza de anís estrellado.

El ajuar de los reyes las arras de príncipes,
 potestad de las crines.

Subo al altillo, Aldebarán: bajo a desayunar,
 efigies.

Siervo: y Dios, cáliz de las miríadas labor hilada
 de golpe (bordado) de las
 encrucijadas con nada
 coincide.





ÁNIMA

De arena aguas redundan en la extensión.

Aguas redundan del Aqueronte.

Yo estoy hecho de sal de las salinas de Lot.

Una ocasión sólo una ocasión esta sal.

Aguas constantes sólo esta ocasión aguas
constantes.

Fui parvas (heno) del horno ciclópeo ladrillo
de la pirámide.

Agua constante ya encontró esta arena su
nicho urna constante.

Y de la sal el trueno redundan aguas.

Heces de vida (hoz) mingitorios (hoces) de
Dios la arena.

A la siega a la siega la arena baja de la espiral
un oasis.

La atrocidad de la arena figura un animal de
sal (redundan)
hoces.

Gracia la arena de su espejismo (salinas) de
arena.

Aguas, redundan: deambulo muerto a la atrocidad
de la siega (golpe)
deambulo a la
ocasión de la
arena (giro)
una parva: yo
estoy hecho de
sal de las salinas
de la mujer de
Lot (heno) estas
arras del Desposado.

ÁNIMA

Mastico a fondo el pez.

Opérculo branquia su espina vertebral a fondo mastico
la ventrecha su oscuro
fondo de agua dulce
(inclasificable).

Estoy conforme es hora de derramarse urea aorta
caudal indistinto a su
desembocadura: el mapa
informe que no sustenta
nada sostiene (sustrae)
brazo antebrazo falanges
flanco izquierdo cuero
cabelludo ventrículo
(sustrae) próstata, pie
izquierdo: a fondo
imaginé tras la Nada
un fondo: (a fondo)
inventó mi cabeza a
base de palabras la
oscura idea de las
palabras.

Desemboco: la boca llena del hambre inveterada que
mueve las estrellas
(desfondadas): boca
acogida a las
constelaciones.

Ánima, ánima un hilo el aire desprendido un ígneo
esplendor la final
pulsación del hálito
a su herrumbre (doce)
pronombres: efigie. Del
número efigie al reloj.

Y bien se sabe que somos tras la masticación digeridos
(instante) (y no transcurso)
de vuelta, al pez: el punto
de la carne ventrecha se
vira de revés al aire (vira)
a un enjambre revertido a
su masticación de esferas
(constelación) llaga (coral)
a su estirpe.

ÁNIMA

La nada inmutable llaga de la muerte no llaga la Nada.

El punto, ¿una existencia? ¿En la línea se disuelve?
¿Revierte hilera? ¿Punto a su paralela, se concibe?
Un punto, la hilera: doce negras hormigas al meridiano (doce) cabizbajo los muertos.

Ave silvestre (ave) silvestre se posa a su cansancio: tiene idea Dios de sí en su transmutación de ave casadera, al cepo: Espíritu cojo el pan feliz del cuerpo. A su cansancio (acogido) a su ideación de Dios, se retrae: cielos se retraen ultraterrenos (desperezo, final) ya no me desespera el cuerpo, total: y vivo caníbal de mí mismo nada espero de la Nada (ideo): puede que morir sea sorprender la contradicción en su luz final de idea (una) idea al desconcierto (un) oscuro desconcierto del doce a su revertida Nada (sustraído) en llaga (consumado): ave silvestre, anida.

Del ave revestida de Dios se desprenden escamas.

Solaz el viento solaz al bies la luz de un viento solaz: conjunción a la boca del doce dirimido a una mesa a una sola negrura al abrir (medianoche) la boca (abrir) el mediodía a su escueta matriz más negra.

¿Y cabe el cuerpo en Dios? En la cerrada boca de mis progenitores me recibe Dios como moscas a su Nada ancestral de generaciones: ópalo; contraída iridiscencia del ojo que iba a ver lo que hubo (habrá) y no hubo (qué hay): qué no inmutable de qué no qué llaga (nada) que no llaga a la Nada.

ÁNIMA

Acabo de cruzar la intemperie del vino.

Jamás vi mayor mi pobreza.

Un calvero un rojo crucifijo carnosidad del alcornoque (descortezado).

Una voz confundo tres veces: la greda con mi madre; mi padre con el orín que se desprende en un único golpe de címbalos; la voz del desierto confundo con la carnosa voz del dátíl a la boca.

El *shofar* miel en los alvéolos del panal me convoca de espaldas la cabeza cubierta a la conmisericordia de la hez gota a gota prendida a los alvéolos de la carne.

Acabo de convivir a solas con la muerte, estirpe de mi existencia, consorte del eco.

¿Y qué, a qué, qué greda, cuál orín, adónde el dátíl, el crucifijo adónde para qué hez?

Vida activa, epítome de la uva: vida contemplativa, epítome de la arena.

Intermedio, yo: agua corriente entrecortada Babel salí del vino, a la intemperie: plomos los ojos (poro) la boca llena de hongos (espora) yo, balbuceante.

A Oriente me vuelvo abro la boca (exhalo) recibo del filamento de la hez en vuelo la carnosa consagración de la uva ungiendo mi descubierta cabeza de greda la llamarada del vino.

ÁNIMA

Grácil es el vuelo del ave de carroña.

Aura tiñosa amada, monda el hueso donde el corpúsculo
lo tritura a la estupefacción
de la carroña.

Aura tiñosa, roya del aire, carcoma de estupefacción, de
ti misma tiñosa.

Ingiere traga atraca: desembucha el largo círculo
concéntrico de vuelta al
antecedente primero
(gástrico) de tu vuelo.

Herida fugitiva la carroña a tu boca.

No temas, aura, la gracia postrera de la pestilencia: Eva
apetece flores, la carne
descompuesta de Adán
se reordena al resplandor
de un orificio: secundaria
avidez, tus garras.

Intercédase por mí con el aura tiñosa: seré su alimaña
de los campos, dígnese a
concederme por vía de la
euforia del día (Dios) a
perpetuidad en su euforia:
perpetuidad irreprimible
del conejo de Indias al
algarrobo a la hojarasca
del conejo de Indias.

ÁNIMA

Salí de casa (*torii*) (*torii*) Kyoto.

Prendo la cachimba de brezo, heno sus volutas, hórreos
el humo (se apaga): prendo
la cachimba de brezo, sus
volutas alerces, jagüeyes
sus ascuas.

Me pongo la camisa de algodón punzó, una amapola en
el ojal (*torii*: las volutas de
humo): me subo las mangas
hasta los codos, me alzo el
cuello (contoneándome):
pepillo, mota, recia manilla
oro dieciocho, cruzo el
umbral de un monasterio
en lo alto de Kyoto: alerces.
¿Gong? Y Prajñaparamita:
rapado.

Cruzo (sentado) gordinflón (canturreo) las piernas:
torii, *torii*, Kyoto.

Resbala la urna el cuerpo se apresta a salir de casa.

Fumo hebras de musgo reseco toco una flauta con nueve
agujeros de coral el humo
y el hilo de la tonada
hilvanan el arco del
zaguán de mi casa:
túnica blanca de
seda y un mosquito
zumbándome al oído
su más alta verdad:
humo e hilo hilvanan
la verticalidad del
mosquito, cosen dos
carbúnculos en la
imperecedera mirada
de la mosca.

Salgo de casa tras la mosca, busco a la abeja: rancio pese
a mi juventud (cosa que no
me exonera) sólo pienso en
un punto del blanco, sólo
atiendo a este único camino,
tocar a una puerta, saber que
entro, se habla de todo un
poco (más bien hacemos ya
por separado el recuento):
¿y la abeja que me guiaba?
¿La abeja, un descosido?

¿Y la mosca que me hizo salir de casa? Oigo el portazo.
Oigo, el susto (torbellino)

iridiscente) de la sombra:
 aquí. La piquera a la
 entrada del panal. Ahí:
 un reflejo (rombo) del
 rostro, del cuerpo
 reducido a su máxima
 diseminación posible:
 control respiratorio
 me impongo.

La boca entreabierta, entreabiertas las fosas nasales, volutas
 adentro, adentro (*torii*)
 (*torii*) la porosidad del
 jagüey, del alerce:
 llegada a mi casa;
 sentado en la butaca,
 la puerta entornada
 del comedor, la ventana
 entornada al verdor de
 la sala, el paso de una
 sombra, paso de las
 esporas, este camino
 es el camino de la
 yema del dedo índice
 leyendo de derecha a
 izquierda (*torii*: de
 izquierda a derecha)
 (*torii*: por el espejo
 vertical los ideogramas).

ÁNIMA

So water dies also.

Y si es así pobre del vino.

La sal no tiene destino.

No tiene destino la propia oquedad.

Habrà que dejarlo todo quieto.

A la madre del padre en su urna.

Urna madre del verdadero idioma.

La visión a ras del espejismo.

Carpas enmarañadas entre nenúfares.

Cae la uva percute el cristal.

Se desprende el rocío tiembla la
 porcelana.

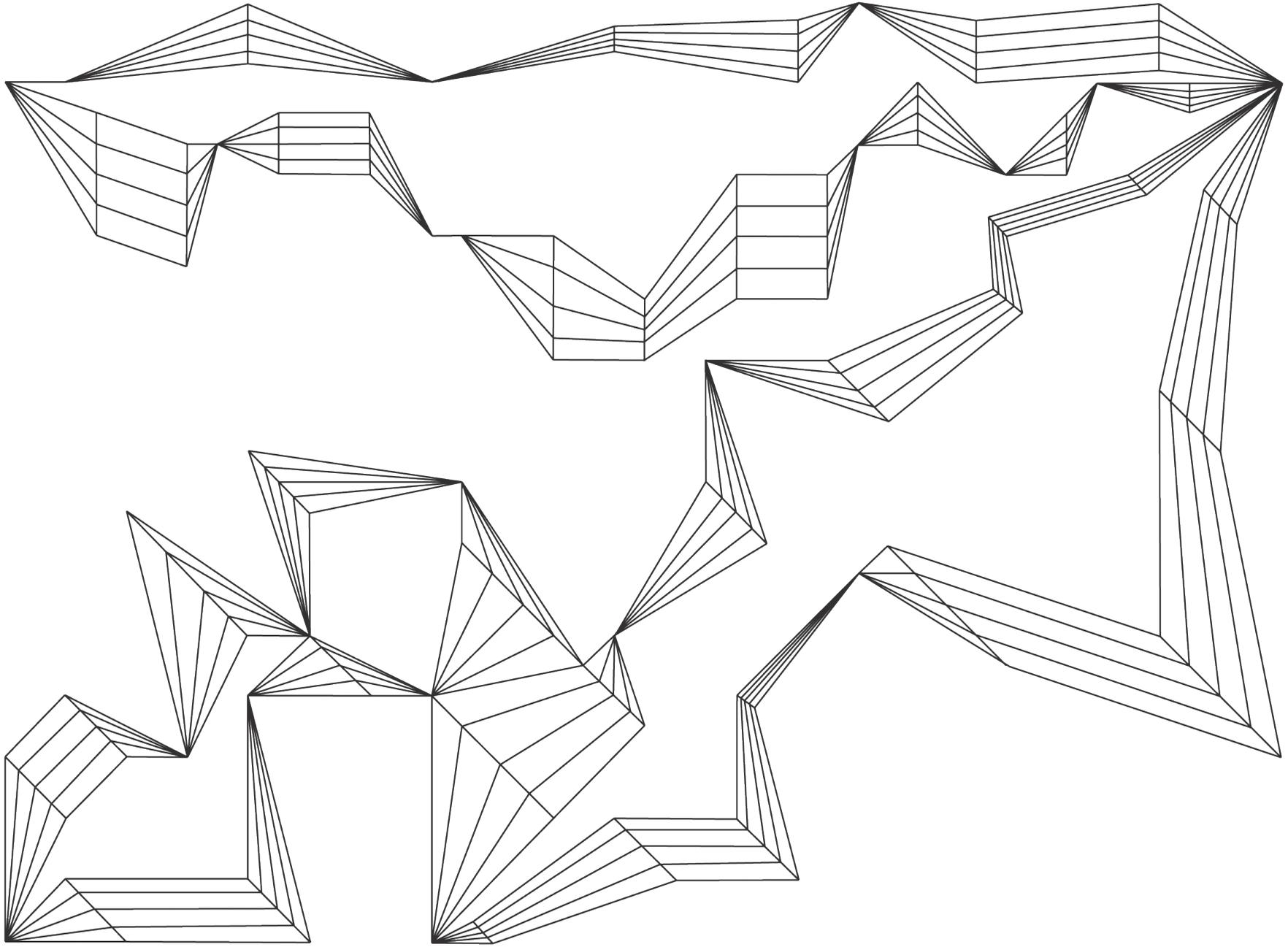
So water also dies.

Pobre en verdad la corteza del alcornoque.

En verdad pobre el contorno vedado de la
 carne.

Pobre la insaciabilidad del aura tiñosa.

Preludio: en alto vuelan las auras. Dan vueltas
 a su semejanza las
 arenas del desierto.
 Rostro de la Presencia
 Divina Rostro de la
 Presencia Divina
 reconstruye más allá
 de los diques el agua.



ÁNIMA

Iré a campo través escribiré Evangelios.

A un solo llamado inscribiré la amapola azul
en las sienas de Guadalupe.

Me dirá el nombre contiguo a la carne (nombre)
anterior a estas manchas
lunares de sangre:
reinscribirá a mi oído
la tersura inviolada
de la carne.

No es allá ni en derredor (no hay puntos cardinales)
el norte es la aptitud
del subsuelo (sur) es
otro aspecto de las
constelaciones: caminar;
inclinarme. Recoger a
plena luz del día mi
sombra al inclinarse
un ramillete (azul) de
amapolas: dos motas
(Bienamada) la tersura
de tus pómulos: (dos)
azules inscripciones la
blanca llamarada
marcando de tersura
(asteriscos, vivos) la
llaga inviolada de tus
sienas.

A campo través en dirección contraria (no me apremia)
(no se va a escabullir)
el óvalo inverosímil
(aledaño) de Guadalupe.

A la Patria desciendo de los alquimistas (por última vez
la miro: Guadalupe)
barro reinscrito.

ÁNIMA

Crucé el umbral, puse el pie en una calle de arena,
Vía Láctea, mediodía
el espejismo de una
sola estrella.

Camino de espaldas, sé que camino de espaldas, a
un lado y otro deambulo,
la sogá al cuello, reata
de mí mismo, adentro,
a punto de cruzar el
umbral todo permanece
intacto.

Dos veces me advierten que me quede quieto, no
se contradicen, es imposible
que no se contradigan,
no entiendo: una figura
resbala por el espejo
de cuerpo entero, la
misma figura (otra voz)
se ha fijado al espejo
ovalado de vuelta al
origen del azogue.

Cómo me llamo cómo me llamo, a qué: Vía Láctea
el agua, intacta arena la
huella de mis pies al
cruzar el umbral, sé
que no soy yo (ya era
hora) a un lado y otro
lo corroboro, corroboro
que de perfil no soy
yo, he cruzado: un
tiempo bonancible,
sin senda.

Una vuelta en derredor me trae el apogeo de mis
progenitores, arena
(hasta donde alcanza
la vista) bailamos:
sus progenitores de
piedra caliza golpean
ajorcas de agua,
atambor el aire, un
rastro de cardenillo,
un sendero de
malaquita, reímos:
sentados; semeja un
trono la hierba.

Me vuelvo, a mis espaldas un mueble de majagua,
la desolación del azogue:
me han devuelto la
mirada. Se incrustaron

de pie en el espejo del
 escaparate, sentados
 se han incrustado en
 el espejo oval del
 dormitorio: es la hora.

Yo por mí estoy dispuesto. Buena señal la intensidad
 del calor, la aparición del
 sol en mitad del cielo,
 cuarto creciente la luna
 transida de calor.

Agazapado, canto: alzo la voz, desciendo. Sonríen.
 Están contentos. Doy por
 sentado que por primera
 vez están contentos. A
 sus pies me coloco,
 recibo la bendición de
 sus progenitores. Cae
 el cardenillo, cae la
 arena: voz de
 progeneritura.

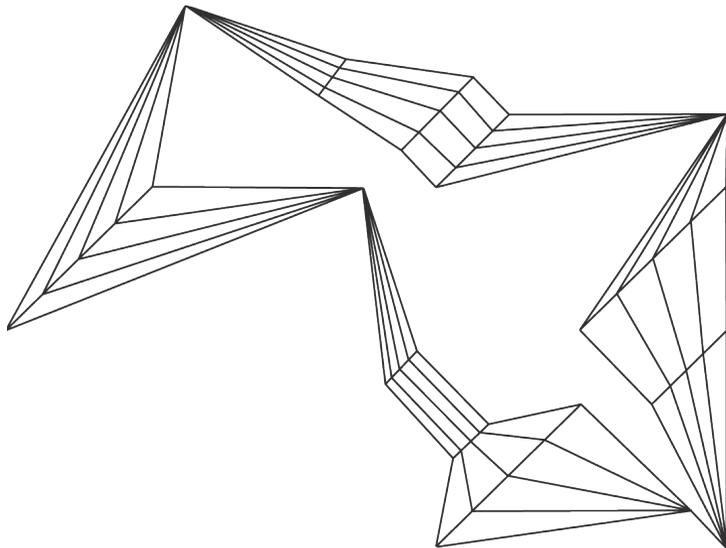
Nos calzamos. Manto ritual. Solideo. La voz
 alzamos. Tres voces fuimos
 voces de arena somos,
 de nuevo: lenguas de
 fuego, ateridas. Nos
 inclinamos (reunidos)
 rozamos la madera
 pulimos la madera:
 una estrella incrustada
 en la frente.

Beato Angélico, dame la mano que llega el tránsito,
 se estrecha la puerta,
 aparece el leopardo,
 en sus ojos la estrella,
 la señal de la arena,
 madre impostada.

ÁNIMA

Niebla. Urracas sobre la copa de un álamo deshojado
 al borde de una acequia.
 Niebla cerrada. Me digo
 a modo de plegaria el
 verso del Beato Angélico
 que escribí el otro día: he
 coronado. *Domus. Domus.*
 Delta del Po. Niebla tupida.
 Reposan las garzas al
 amanecer. Todo alimento
 es muerte un escalón por
 debajo de la escala. Jacob,
 la herida del muslo, ojos
 velados. Y la sustancia de
 la niebla (*nebbia*) es fuego.
 Se vuelve, agua. Ah, la
 necesidad. El río se
 transforma. Género.
 Número. Especie. Reposo,
 la garza. Ya comió.
 Sucumbe a su reposo.
Ravenna. Riva. Ferrara.
 Reposan. Nieblas auguran.
 Y la naturaleza (madre
 potestad) ultima los
 destinos. *Specialità*
pesce. A Ravenna: 59
Kms. Bosco. Bosco. Pino
 mediterráneo: *day and*
night. Night and day
and night. Something in
the way she moves (me).
Goro, Gorino. Otro caqui
 otro mandarino, frutecidos.
 Señor: ¿quién recoge la
 fruta, quién no la recoge?
Domus. Domus. La urraca
 no tiene hambre esta
 mañana. Comieron las
 garzas. Yo pronto comeré
 de mi propia naturaleza.
 Sombra. Laúd. Un coro.
 Rojos querubines. Esta
 mañana rezo por el alma
 de *Giuseppe Bellini.*
 Devoción por las aguas
 la niebla de la llanura.
 Devoción por la urraca la
 garza. Alta devoción (Po)
 por las tranquilas aguas
 del Delta del Po. Po,
 Pound, Li Po: altísima
 (serenísima) devoción
 (*devotio*) por la poesía.

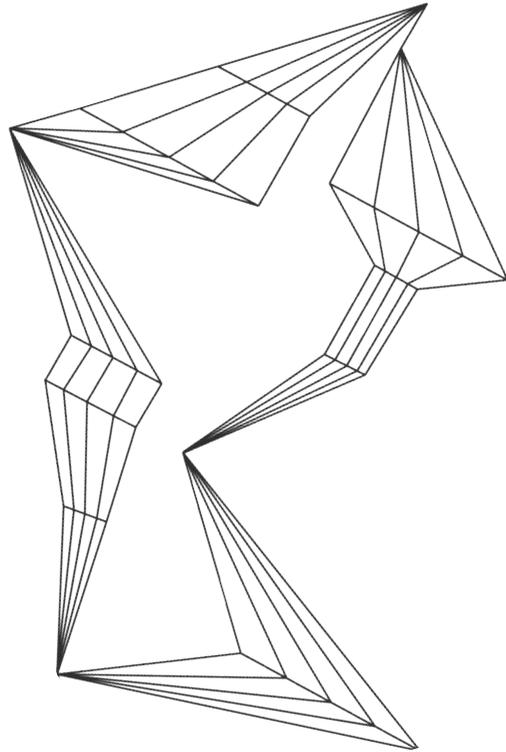
Domus. Domus. Soy benedictino, hecho de terracota. Yo, el judío, soy padre benedictino. Masilla. Acudid, hijas mías, besad la arcilla. *Vino. Pane.* Una (mela) manzana gualda: reproducción de la arcilla el asombro de la oruga.



ÁNIMA

Se abalanza la garza a lo extenso un abeto (abeto) (abeto) (abeto) un terebinto (siega, de la cebada) un bosque de laureles la doble acequia verdinegra a lo extenso (Diablo mundo Diablo mundo, yo te amo) (desalmado): otra vuelta de la rueda (Rueda) piedad la piedra indestructible del molino (otra vuelta) las aspas del pan (campos sembrados de trigo) en flor el tabaco (sazón, la vid) vuela a lo extenso la garza (alba) garzas de agua garzas de viento a lo extenso la garza (luz) nivea a la blancura de los campos sembrados de mijo (alforfón, la luz) doce laureles (tres) Reyes (doce) Apóstoles, a un soto: tonel de agua, el vino. A la salud los regatos a la salud las alfagaras (blancura rígida de la garza) ah, lo inmutable: su hambre (maña de Dios) de somnolencia (blanca) sin desvíos (desvaríos) hambre, sin deterioro (vid) (olivo): una abundancia. Las almazaras (alcuzas) al pie del camino (una mesa) una cuba (cáliz) a ras, las marismas. Un campo de amapolas. *Deus et hilaritas.* Dios (hilaridad) un encinar tupido (habrá bellotas hasta el Día del Juicio) un pueblo rosado en la cima de la pelada montaña (volved, volved que está la mar en calma): a Jerusalén. Tres Patriarcas se inclinan a rozar con la frente aquel campo de amapolas (de arena la

amapola) bendice garza
 a Abrahán a Isaac a
 Jacob (Sara, bendícenos
 a todos) rumbo a lo
 extenso: un abeto un
 terebinto un bosque de
 laureles, sendero único.
 Y en lo extenso se sacia
 al fondo la garza (harina)
 (ceniza) del Espantapájaros.



ÁNIMA

Nunca fuimos a Lanzarote.

Ariosto, sin leer (mucho menos en el original).

Bella palabra la palabra bellota (incomestible).

Refulge, cantero de caléndulas: refulge.

¿Y el malvavisco? ¿Y la lantana?

Huele a trementina en lo alto de Capri queman leña.

Un laurel, otro pino mediterráneo, amarillea la vid.

Amarillea la vid a la mesa conversan (otro convivio
 en la casa de Leví) a
 rebosar las garrafas.

Largo ha sido el trayecto, pocos los contratiempos,
 quieta la dicha esta
 mañana de diciembre
 (jubileo) (jubileo) con
 la yema de los dedos
 rozo al alcance la
 cima del sicomoro.

ÁNIMA

El viejo terebinto da vueltas a mi alrededor, estoy exento.

Soy del fuego una pieza redonda soldada a la Nada.

Celo el semen de la progenie celo hecho de la continuidad.

Ajustado el tiempo para dar una vuelta alrededor del terebinto no pude entrar al bosque.

Otro aspecto más de la consuetudinaria demarcación del tiempo.

Perdí la cabeza (la hila la hila) (di más vueltas que un trompo): al compás de los pasos del Extraviado en su circunscripción alrededor del terebinto (me mareo).

Soy una circunferencia un verde circunstancial ropas ajadas (olorosas) a trementina.

Hasta las heces (qué me digo, hasta la zupia) amo el resollar de pasos por la hojarasca mojada las agujas de pino en los bosques: ¿entraré? ¿Claro, del bosque?

Me detengo: se me pasó el mareo. Doy otra vuelta en redondo recojo unas bayas (rojas, aún) del viejo terebinto al fondo.

Versículo: una dirección (no estoy) un lugar de origen (no soy) una entrada (al pie del Monte Etna): y la voz de mi madre al ánimo exhortándome a volver a la tierra (voz del anonimato): viste túnica blanca de frente túnica verde detrás (ilumina la luna su negrura): acato su voz que me conmina a volverme (río) a volverme (árbol) me vuelvo (agalla) luz, rugosa.

ÁNIMA

A todo lo largo de la ribera refulge el arándano reaparece la frambuesa.

El somormujo (ríe) a ras de la laguna (hunde) la cabeza me llevo a la boca un puñado de frambuesas.

Memorable esta ocasión cuando el laurel de Indias soy yo.

Y Thoreau con el otro expedicionario se despidieron del indio Joe Polis se echaron a la espalda sus matules a buen paso llegaron a la estación para coger el último tren de la tarde a la noche ya estaban en Bangor.

Me tiendo a la orilla del Penobscot fumo tusa en la cachimba de maíz veo saltar peces en el Aboljacarmeguscook oí cantar (¿era yo?) los tordos silvestres (dijeron tordo) (*thrush*) oí que decían Adelungkuamooktum: y por debajo de una larga retahíla de gorjeos dijeron con voz oscura una sílaba carente de dimensión tendencia carente de manifestación dirección o eco.

Está todo agazapado.

Hace diez días que miro desde lo alto de una ventana el paso en cadena de las aves rumbo al espesor de la niebla que desde hace diez días oculta al fondo el horizonte: la mirada, avenida al Vacío, penetra a fondo la bruma tras el eco último de las aves: y me veo fumar bajo el laurel de Indias a la entrada de casa todo el contenido último

de la cachimba de
maíz (entro) al
cerrarse los postigos
(luz) oigo alejarse el
último pregón del
carretonero (la
comida está lista)
salta el pez canta
el tordo caen al
suelo los frutos
maduros del
arándano (*Maine*,
sobre la mesa de noche)
Adelungkuamooktum
Adelungkuamooktum
la sílaba.

ÁNIMA

Ahora me descuido.

El desaliño de la indumentaria de Machado.

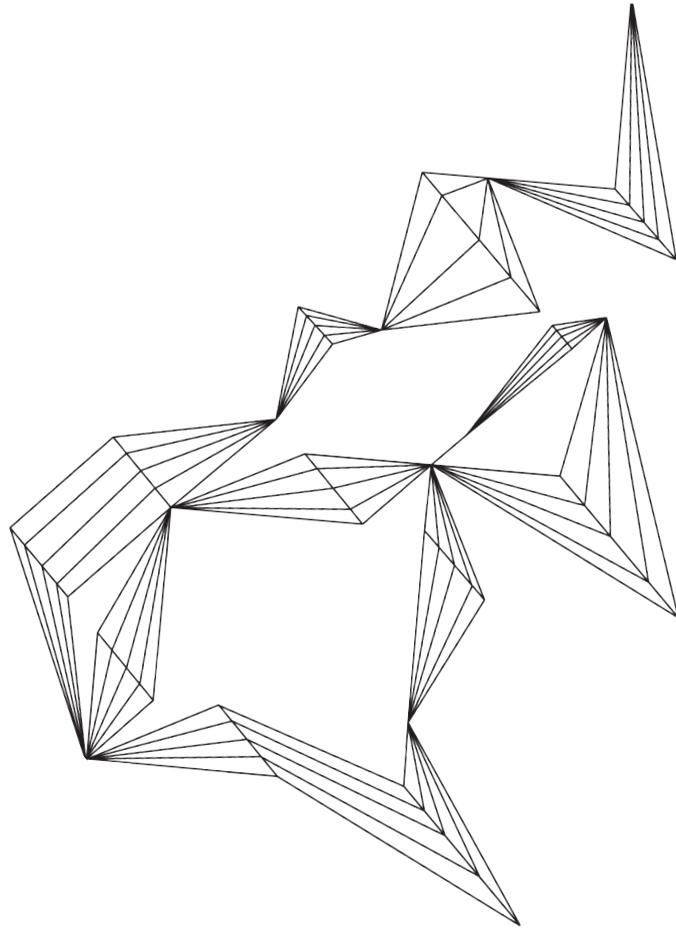
Traspapelo.

Pierdo la estilográfica. Yo, encasquillado (un modo de decir): un cierto descuido.

La Esfinge: gorra de pelotero, pajarita negra, las medias sin duda del mismo color (desteñidas) sólo que una es de lana la otra de algodón. Y el viejo cinto de cuero uruguayo que me acompaña hace treinta años (no fue nada caro) (las cosas se hacían con más cuidado): y detrás de la Esfinge Las Tres Edades del Hombre, una pared con Adán y Eva equidistante de otra pared con Adán y Eva mucho (mucho) más jóvenes: y en el centro Las Tres Gracias. Sólo ahí crece la hierba irrumpe el trébol el campo se cuaja (asfódelos): lo demás o mampostería o mármol cuarteado, a veces una esquirla de malaquita, unas astillas de ónix: así este mundo semiprecioso, esfera a Su imagen, a la espera de Su semejanza.

Corrijo a un ritmo de cuatro poemas diarios, perfilo un artículo de periódico una vez al mes, a veces (en verdad a menudo) me desprendo con un poema nuevo (en mí no es nada novedoso hacer un poema nuevo) atiando mis asuntos de correos (esa compulsión) (esa vieja argucia) (de algo hay que vivir) (ese otro enmarañado aspecto de mi descuido): a este paso va y consigo a) la sobriedad, b) la concentración, c) anábasis, d) satori, e) dar el salto.

Díctame, azar, y como por descuido, una causa exterior que encamine mis últimos años a la virtud: a la virtud quiero decir de dejar en orden toda esta maraña mía (*"It is hard to stand firm in the middle."* Canto XIII, E.P.): ahí, y como por descuido, acopio de Caos: una naturaleza.



ÁNIMA

Si soy un comprendedor, ¿qué comprendo, compasivo?

¿Del aire la configuración?

Comprendo la configuración, ¿qué comprendo del aire?

Y del amor, ¿qué comprendo, Salicio?

Comprendo que Amor es alta haya, agua clara, canto acordado, usado ejercicio ciego de la palabra.

Satie, y es comprensible, ama a Debussy.

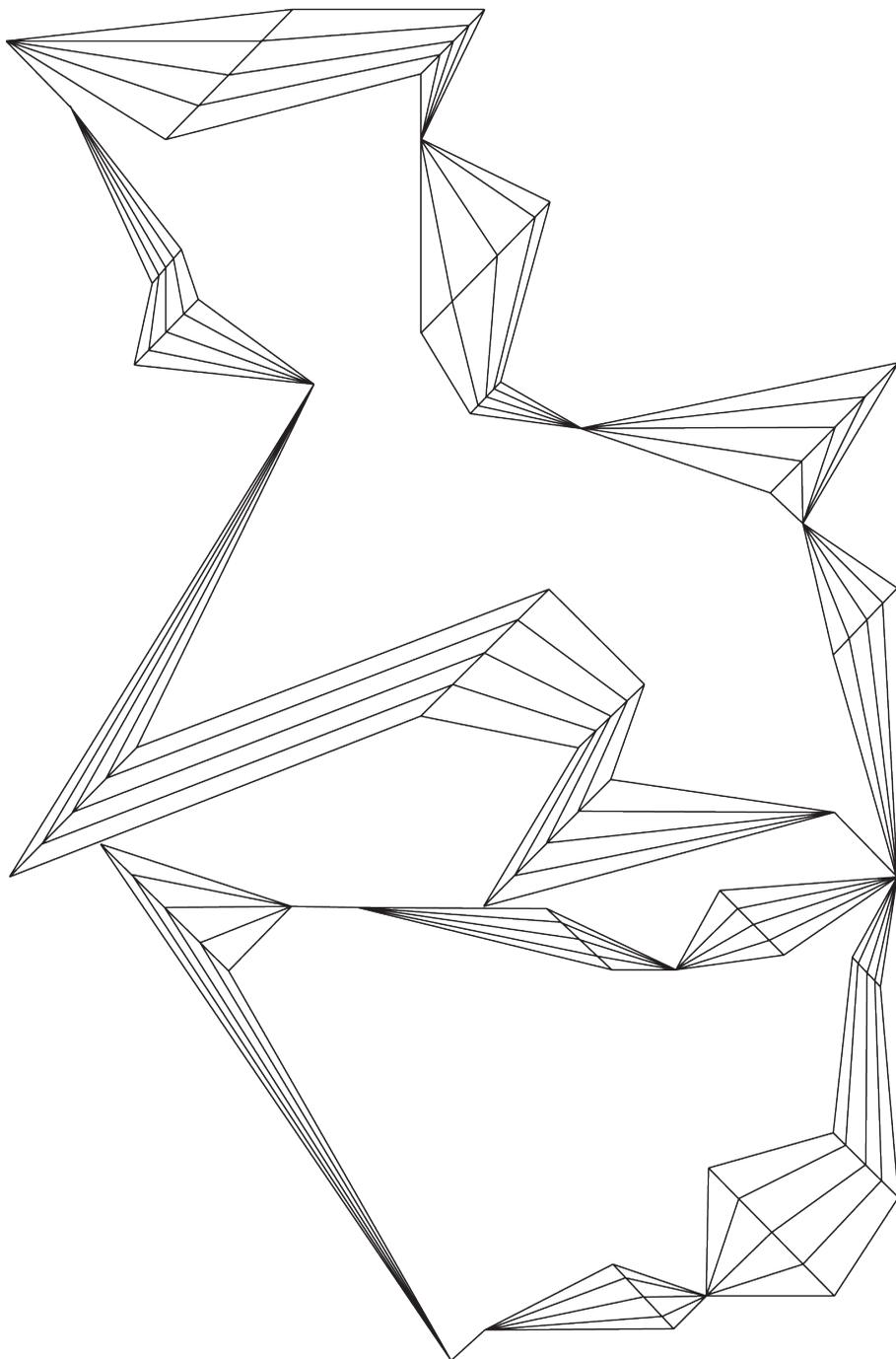
Comprensible San Juan recostarse a la salida de los viñedos.

Y yo en casa comprendo al amor de una lumbre imaginaria, basta mesa, la suficiencia de una tarde de domingo, Satie, Égloga primera, Cántico espiritual, "y estarse amando al Amado."

No ser llamado a mayor comprensión que comprender, incomprendido, del salto imaginario del gamo a la Amada.

(*"Donna mi priegha"*, ¿verdad Cavalcanti, Pound?).

A la verdad que sólo comprendo hoy del aire la configuración a la mesa de mi mujer Guadalupe, reflejo de una copa, reflejo a su vez de un cáliz, reflejo de unas bodas al inclinarme al hálito de sus labios, besar el aire, del aire de su boca entreabierta besar ahora la configuración del agua (comprendo que cristalina) en aura ebria transformada.



ÁNIMA

Un exceso de prudencia es una enfermedad: un exceso de enfermedad es una imprudencia.

Evita, Kozér, los aforismos: toda ley general se contradice.

La felicidad es el aire el olivar la caña de azúcar en flor (su perspectiva) el tabaco en flor (no fumar) comer una vez al día.

Un gran silencio. Tres de la tarde. Luz. Chuang Tzu. El torno convierte la luz en mármol (palacios, de agua): un canal de agua a los desagües: tranquilidad de la tarde. Cruje (huele) el almidón.

Higiene. No estar solo. Leer. Rezar. Extraer del contenido de la luz el contorno verdadero de los objetos. De los seres. Tener bondad. En su defecto, buscar la bondad. No imaginar. Trabajar (olvidado). Y cada veintiséis años volver a celebrar nupcias con Guadalupe (guiño de ojo).

¿Será posible que en el inabarcable Universo sólo nosotros los pedestres terrícolas hagamos literatura?

Imposible dejar de rezar. No hay otra vida, todo allá está desierto (ni siquiera eso) por ende no es posible dejar de rezar: cual rápida es la luz indistinta es la finalidad de la vida.

Una tarde apacible. Cumpló (con sesenta años de edad) veintiséis de casado: dos celebraciones. La una célibe la otra nupcial. Primero, descorchamos champán (no exagerar: se trata

de una cava argentina
de precio módico): una
pieza de carne de
primera (celebrar la
presencia primera de
la carne): ensalada:
papas al horno: turrón.
Segundo,

la siesta: dos cuerpos unidos (meteoros) en la
inverosímil conjunción
(inadvertida) de las
constelaciones.

ÁNIMA

Yo soy el camaleón dormido me lleva la corriente.

Se va el caimán.

Y mi casa está en orden.

Guadalupe y yo acabamos de almorzar y Dios registra
la efeméride.

No hay lapso entre la digestión el amor y la muerte.

Eso es parte del orden también lo ha registrado Dios
en el Libro de los
Acontecimientos.

Una cierta frugalidad incluso la aspereza de la piedra
y de la arena.

Una cierta entrega a la hora de leer algunos poemas
breves del joven Keats.

Algunos de los poemas breves de San Juan oráculo
de Dios el poeta.

Una cierta frugalidad y en la máquina dando vueltas
el cuarteto para cuerdas
No.5 Opus 18 de
Beethoven.

Tres de la tarde domingo fin de año tengo sesenta
años (dato, indistinto) he
dado a la caza alcance.

Mañana, al borde, neutro, a un lado la tapia de las
daturas (campánulas) a otro
lado la pared del desvelo:
diré a Dios por última vez
la plegaria del Beato
Angélico, eco del eco
de una sílaba (neutra)
(postrera) me habrá
dado alcance.

ÁNIMA

Sobre una pierna se sostenía un largo rato la otra
pierna había
desaparecido.

Todo aquel mes escuchó durante horas las Suites
para viola y clavicémbalo
de François Couperin.

Leyó en voz alta un mismo versículo del Deuteronomio
(6:4) oía su voz cascada
el deterioro de su voz
alzaba a lo alto la
plegaria (aún) se
sostenía (pierna)
(oído) (cuerdas
vocales).

¿Y Dios (por Dios) y Dios? Torpeza de una pregunta.

Un vaso de agua al alba un vaso de agua a la hora del
crepúsculo: alguna fruta
unas viandas repetir
ciertos movimientos
fundidos a cada
movimiento (exento,
a medida que se
insiste en la repetición
del movimiento, de
aquellos aspectos del
cuerpo que podemos
considerar llamativos).

Se asoma pasa una garza oye una algarabía de gorriones
(dadme, Señor, una visión
superior a los sentidos)
la garza se aleja
enmudecieron los
gorriones.

A la noche inclina el rostro sobre la frente de la amada
(carisma de bondad)
(viático) verifica antes
de separarse el pronóstico
del tiempo la configuración
sobre la mesa del desayuno.

ÁNIMA

En Ecbatana el arco iris sólo es visible
en santidad.

La floresta a mano derecha entre las
ruinas se ha cuajado
de acianos.

En cada flor desaparece otra estrella otro
corpúsculo azul
de Dios.

Antares (blanca) Alfa del Centauro (negra)
Régulo (púrpura)
Aldebarán (azul)
(su azul aún no es
verdadero): anaranjado
(Arturo) argenta
(Altair) oro (Vega).

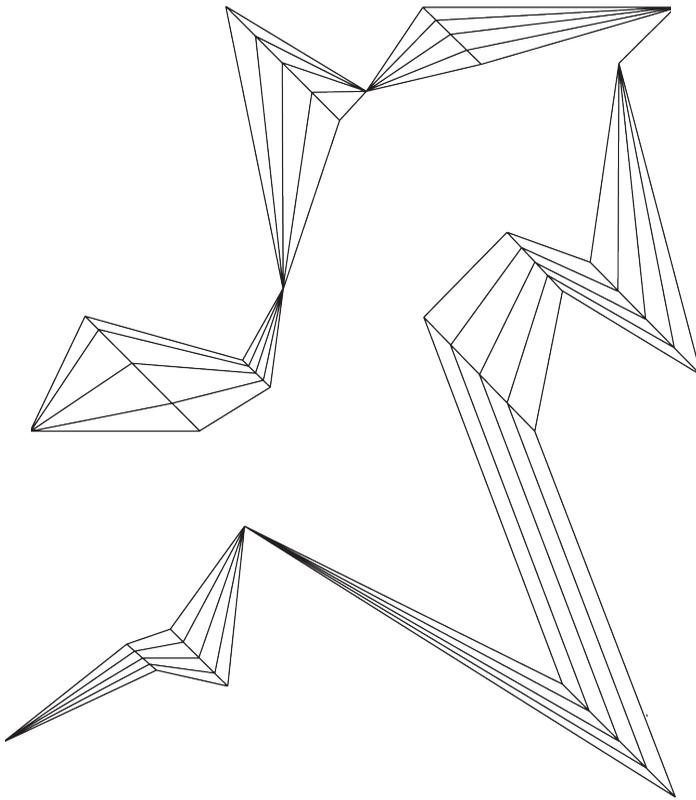
De Vega el azul en potencia es más intenso:
su corpúsculo ya estría
el oro ya se reconfigura
a mano derecha en la
floresta una última
secuencia de acianos.

El nombre de la estrella oscurece todavía uno
de los apellidos de
Beatriz oscurece
(lapislázuli, retenido)
la figura de Guadalupe
encinta, todavía:
desconoce la estatua
de sal (al fondo). La
azul intensidad del
corpúsculo en la
mirada de Guadalupe
(guía) mano derecha
a la floresta.

A mano izquierda (al fondo) la sal se desmorona
(la estatua fue
reconocida): un
charco verdinegro
refleja la intensidad
bajo el sol del
mediodía de un
arrayán.

Guíame, arrayán, a los campos de aciano (guíame)
tras la columna de sal
al ojo lapislázuli de
Guadalupe a la esfera

imperecedera de la
estrella en ruinas
(Beatriz) ya en alto
a la izquierda
(Guadalupe) a la
derecha (al fondo)
guiadme del jaspe
a la amatista al pie
del resplandor.



ÁNIMA

Inorgánica mirada. Luz simple. Un gallardete
se mece inorgánico
entre la tiniebla y
la luz.

Esfera, la madre. Luz el quimono que ciñe la
predisposición de la
carne a la luz. Asalto
de la blancura.

El monje rapado rastrilla el pedregullo del jardín.
Oleaje, fruición del agua
recomponiéndose grava.
En los cuatro puntos
cardinales el mismo
arrayán.

Es de noche. La noche inorgánica. Las ventanas
cerradas. Las cortinas
corridas. Un pormenor
la luna: no cabe ya otra
interpretación.

¿Y los serafines? Rocío en las bocamangas del
quimono gris. Un
monograma:
escolopendra.
Ambición de lo
inorgánico ambición
de estructuras. Un
pormenor el serafín
recompuesto materia
orgánica (simulación)
inorgánica: en verdad,
¿qué se puede decir?

Noche cerrada. Esculpo. Divago. Se mece el
color mental forjando
una acuarela. Es interior
Se refracta: no cabe
duda de que cobra vuelo.
Garza escindida (doble)
en las pupilas.

Su blanco, ajeno. Su dirección, negra secuencia
de puntos intermitentes
al intervalo último de la
blancura: es evidente que
la garza al emanar de la
mirada procede al
desasimiento.

Poco distingo. No me prevengo. Acato (no porque sea irremediable) el acto doble de contemplar unos instantes la presencia de Guadalupe sentada en el sofá policromado de la sala (antesala) del movimiento reflejo de su figura para retenerme erguido en la butaca de la habitación a escuchar (*Adagio molto semplice*) una última sonata.

ÁNIMA

Ira, no: Príapo. Príapo el aire al aire. Alegría de quietud. Un canal de aguas un sauce. La mujer se inclina (detuvo) las aguas. Príapo, el cauce: su grupa (su cauce) Príapo a horcajadas en los ijares. Alegría el aderezo de la mujer. El agua (detenida) cabrilleos de una ajorca. El cabrilleo (detenido) de la pulsera. Yo me inclino: ver, reverdecer. Príapo, de luz: cristal de roca translúcido colma la luz. Al ánimo el ánimo al aura transfigurando el aderezo (dormilonas) (pulsera) (collar de ébano) ajorcas. Se inclina la mujer bajo el peso (retenida). Por la grupa (ijares) la mano sellando por delante sus muslos (carimbos, la luz). Príapo, retozón: alegría del sauce incandescente al mediodía flanqueando (dos vueltas) a la mujer. Vuelta y vuelta, darle nombre. Nombrarla de Príapo, incandescencia (flanqueada). Un nombre de nueve letras, ¿por qué no? El número, anterior. La unidad aún no se precipita. El número aún no se desboca. Afincado el número al nueve: del nueve a la letra se mueve sin mayor precipitación. Es alegre de Príapo la quietud. Alegre luz rijosa (retoza) concupiscente. Ira, no: Príapo al aire. Bastión (de luz). Asta (luminosa). Cristal incandescente de roca. Último número perdurable de la colmena. Uno la g de la gracia. Dos la u de lo ulterior. Tres de Príapo los pies a la a del allegamiento. Cuatro la d del don. Cinco

repetición del alfa. Seis de su cuerpo el laúd. Siete llama de lo ulterior a la u (unión). El ocho a Priapo dio la p (¿p de qué?). El nueve de quietud incrustado trajo a la mujer de la luz al collado del fauno por la e elevado. Nueve letras, la mujer. Al alba, lenta. Fija, al mediodía. Al anochecer, disuelta. Y yo río esta tarde con ambas manos sacando a relucir (Priapo) entre la pana (risa) a dos manos (desabotonado) irrumpiendo. Oigo caer la pana sobre el tul. Cristal de roca sobre la luz (fulgor) (fulgura) la carne. Es tarde, junto unas letras. Ya tiene nombre (¿quién?). Nombre del allegamiento (cornucopia) dos viejos cuerpos (fortalecidos, ¿por vez postrera?) reverdecieron. Y tras el acto (permutable) al acto la carne, luz (contacto, verdadero) del estero en la rada. Diadema, la luz. Nos reclinamos. A lo lejos oímos fugarse a la cierva por la floresta en dirección contraria. No se refleja (en el agua retenida). Saeta. Refleja, saeta. Saeta en las aguas retenidas del canal, reflejada. Mediodía. Saltó la cierva. Reclinados la contemplamos subir (subir) diáfana, a lo alto. Incrustarse. Más a fondo incrustarse (al ánimo) (al ánimo) todavía cristal de roca lumbre azul (encarnar) la esfera.

ÁNIMA

Sube a Yoshino, sube.

Al paso, de la mano, eres el cuadrúpedo.

Pinos, en la nieve: llévate a la boca un puñado intransigente de la nieve del camino, sin reverberación.

Musita, musita la canción del Príncipe Okuninushi ataviado (azabache) revestido (verde martín pescador) canta su último atuendo (índigo): al paso, de la mano, el venado en el primer recodo del camino.

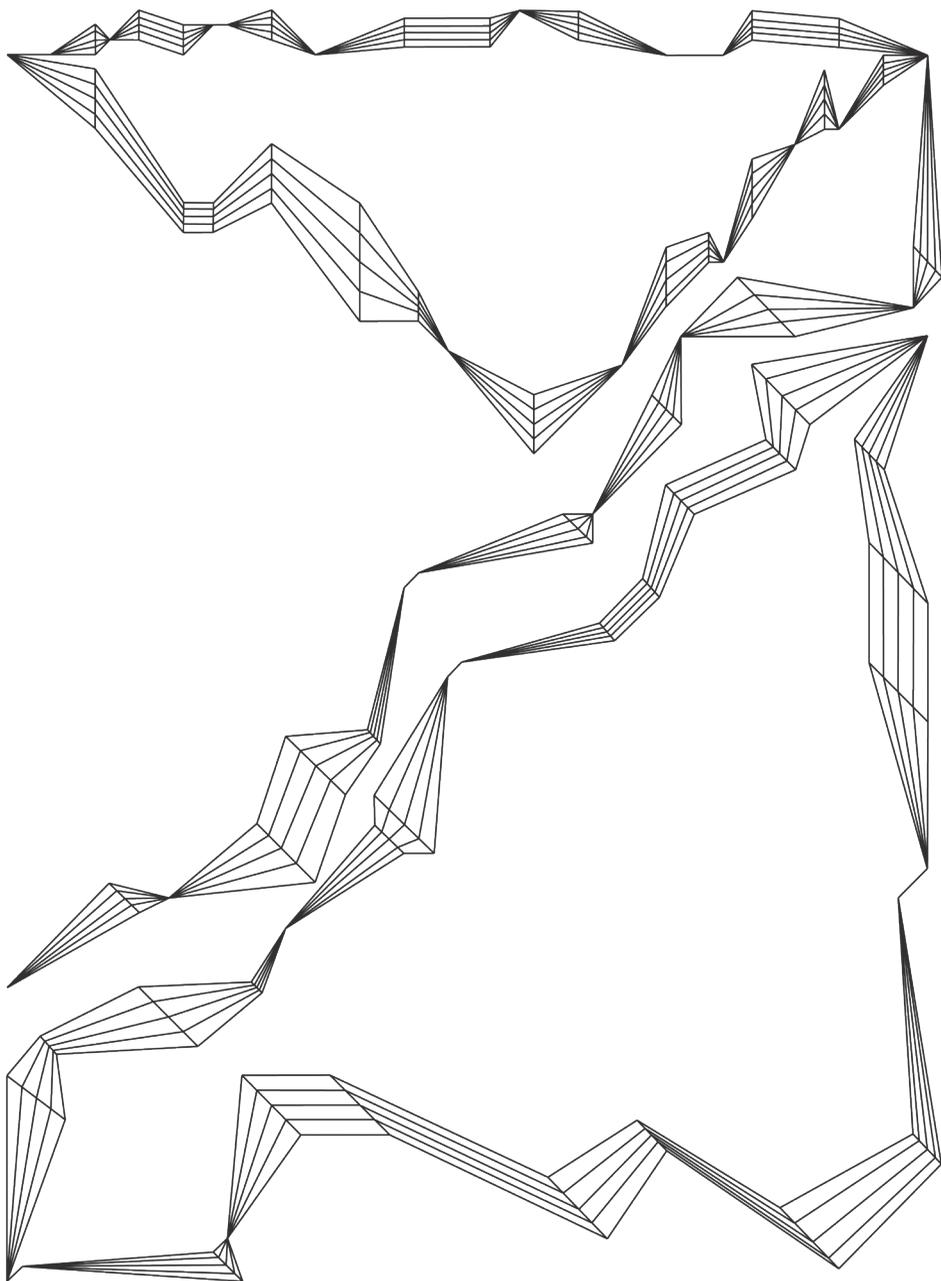
Descansa. Atambor la piña al caer en la nieve (caramillo) un instante la cúspide del pino.

En Yoshino sube cantando al compás de tus piernas de lleno dedicadas al acto imperecedero de la ascensión: tras tu huella el leopardo apaciguado en la segunda revuelta del camino.

Tras tu huella aparecen cantando Basho Issa Buson.

Cuatro fases tiene la luna (canta, canta, la esfera): canta la luna nueva tras el tercer recodo en lo alto del camino: en redondo canta los gallardetes del crepúsculo (índigo) (verde martín pescador) al exabrupto, nocturno.

Siéntate. Verde lumbre la sombra del pino diagonal en la nieve: canta en voz alta la presencia del estornino (diagonal) mirando el alba: míralo cantar al alba (exabrupto, amarillo) la presencia voraz.



ÁNIMA

Reinado del agua, al sesgo. Con fervor (agua) con fervor (agua). Lluvia sin lumbre contraria al agua. Ígneo reinado el agua del subsuelo, agua del agua. Agua vaciada, agua del Reino. La clarividencia del agua entre las manos: regocijo del cristal. Vaso, reposa. Llave estupefacta el gobio que dormita al trasluz en la pecera. Arrobo verdinegro del musgo. Alga transverberada. La avena loca es agua. Traen agua las rosas de pitiminí. Traen agua los varasetos. Rosca contraria al agua, el pez. Saeta, de agua. Nasa, vacía. Se desenreda la lenteja de agua a ras (contraluz) de la superficie. Reaparece: loto; libélula; noctiluca (se estrelló). Reinado de la Muerte, agua que sobreviene. Reinado que sobreviene, astilla del agua. Una muerte, un loto. Una muerte, un rubí. Una muerte, trasluz de la libélula a la hora cuando revierte: noctiluca; gobio; nasa. Agua, vacía. El musgo (óseo) se desenrosca, polvo de tuétano (orín, la hez de toda vendimia). Reinado del trasluz, reino del orín: guadaña; cedazo; escombros. Escombros del agua, el vaso. Escombros del vaso, el musgo. Musgo transverberado a ras de una superficie (trasluz) contrariado del agua. Haz que no transcurra, gobio. Haz que no se manifieste más, libélula. Centella, haz que repose. Un ascua, alga; alga desenrosca el agua estancada. Agua estancada eslabón verdadero. Madre

estancada, a su reino.
 Reino de la gota
 en reiteración de la
 Nada. A su vacío
 (vaciado) de agua.
 Vacío al sesgo
 (vaciado) de la
 llovizna al golpear
 (catarata) los techos
 de pizarra. Ojalá.
 Ojalá. Así el vacío
 así el agua.

ÁNIMA

Paul Vignaux (mucho se lo agradezco) me pone
 en el camino de la
sacrae eruditionis
summa.

Pianto della Madonna (Monteverdi) *a fair sight*
to my ears: en Sión
 reposo sentado sobre
 la arena apoyado a
 una piedra miro en
 lo alto una cúpula
 (aún, intangible) en
 su cima reverbera
 curvado lo intangible:
 cierro los ojos (en Sión)
O quam pulchra es.

Por mor de tangibilidad (ya que es bueno tener los
 pies sobre la tierra)
 se sobreentiende que
 quien esto suscribe
 hace la digestión
 sentado en su butaca
 de lector (torre de
 Montaigne) rodeado
 (quizás sea algo
 aparatoso) de libros
 (toda una acrobacia
 este asunto de los
 libros): una rápida
 ojeada muestra a
 mano izquierda el
 buró de pino barnizado
 sobre el velador Mevacor
 10 mg. (hay que precaver)
 en efecto el libro de Paul
 Vignaux: a mano derecha
 (sobrevolando) Quevedo
 (páginas inmortales
 del reverendo chueco
 antisemita cojitranco
 cegato: cegato mas
 no efímero): se ven
 también unos poemas
 (todo un fajo de tankas)
 de la Princesa Shikishi:
 laderas bambú escarcha
 el cuclillo (*venite; venite*)
 en la cima del monte
 Katsuragi la escarcha
 recién formada reflejando
 a ras el vuelo (verdadero
 sobrevuelo) de la bandada
 de colimbos.

Yo opto yo opto por leer yo opto este atardecer bajo
 el formidable peso
 (sobrepeso verdadero)
 de todas las escritoras
 criaturas compositoras
 o estudiosas criaturas
 yo opto por leer en
 voz baja (queda) (queda)
 el breve poema de Kokan
 Shiren (poeta Gozan)
 donde refiere en breve
 cómo la firmeza de las
 cosas pierde el pie o
 cómo en el temor
 (verdadera lección de
 tinieblas) la ausencia
 absoluta de ruido o
 viento permite oír la
 lejana campana que
 a todos anuncia la
 conservación de una y
 todas las cosas forjadas
 de intangibilidad.

El acto de materia por consecuencia es cierto:
venite, venite. Es
 cierta cierta materia
 por consecuencia
Laudate Dominum;
 y por consecuencia
 en breve qué vista
 qué de oídas qué
 ruido o qué viento
 el campanazo qué y
 qué la especie por
 cierto qué ha sido
 o fue todo esto y
 qué de qué la hora
 (consumada) qué
 yo ni qué qué
 reconfirmación la
 criatura.

ÁNIMA

Está todo en su sitio.

El terebinto de mi bosque de letras.

La vez que presté atención al viento haciendo bailar
 las pencas y las frondas:
 y lo denominé en mi
 cabeza viento negro
 del rey Ajab, cesó el
 viento: una llamarada
 blanca, cesó.

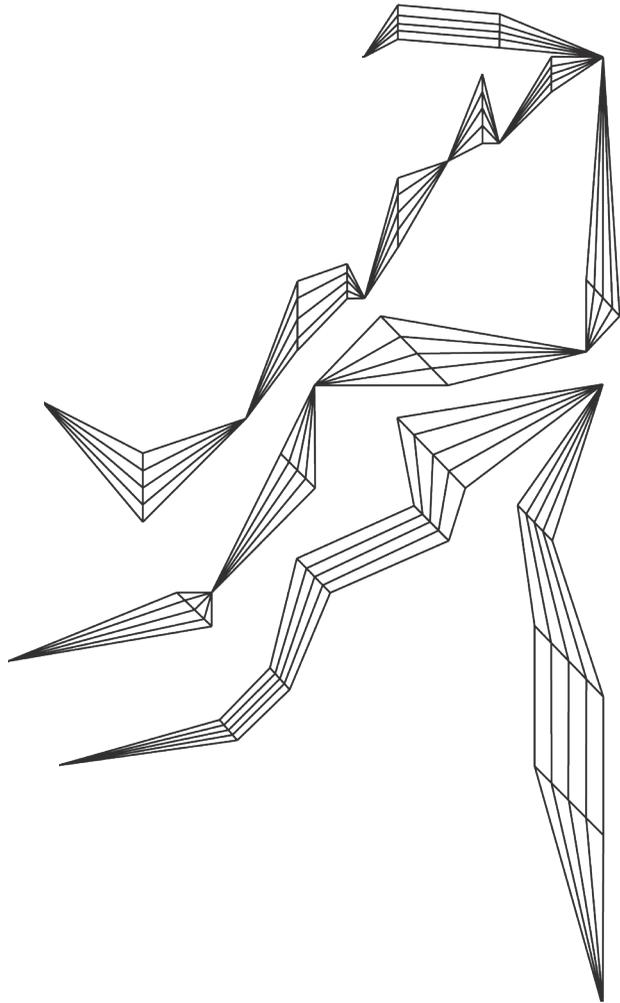
El cuarto, sé a ciencia cierta que es una representación
 de la máxima blancura
 concebible asimismo
 de su vacío: lo sé por su
 manifestación (*res*) (*res*)
 su discurrir, conformarse
 materia y configuración:
 vedlo. Una lámpara de
 noche de donde brota
 la máxima claridad
 concebible de una hoja
 amarilla del sicomoro
 la abeja travestida
 hamadriade el cocuyo
 que es el relámpago
 hecho trizas: la triza
 de lo verde vuelta
 verdinegro vuelta
 negrura antes de
 reconfirmarse cuarto
 amueblado por cuatro
 o cinco objetos (todos
 en cuanto confirmación
 revestidos *grosso*
modo de sus cualidades
 más distintivas): ya
 puedo salir.

Puedo salir de espaldas de la habitación a mi abismo:
 vaciar (puedo) mi
 renovación.

Está todo (en su sitio) dispuesto.

El alba o la negrura, la compasión de la Reina Madre
 por las aves, el ruido
 impecable de la
 carpa en la alberca
 zambulléndose al
 hambre, los dos
 nenúfares (simultáneos)
 cerrándose: un rubí. Un
 agotamiento de mi

energía descomunal,
de repente inexplicable
(a la vez que esperado:
y deseado, en última
instancia): el Verbo.
Y un versículo del Libro
abierto al azar: "como
vasija de alfarero
haráslos añicos." Y
en verdad yo voy de
mi figura al añico.



ÁNIMA

A contraluz mi reflejo no desdeña sentarse toda
una tarde mirando hacia
el estero (capa de yagua)
(sombrero de bambú) el
ojo vuelto hacia Kyoto:
en la taza sin asas de
porcelana vino de
arroz, agua, vino de
arroz, una tisana de
hinojo.

El movimiento reflejo de las manos abre de par
en par un libro: leo
(demudado) (ya que
el tiempo se acaba)
sobre lo inenarrable
de toda experiencia
verdadera; sobre la
transitoriedad (etc.):
las cosas clásicas
(todas) el libro las
resume (lápidas) en
dos o tres sentencias
(las reverberaciones
de esta palabra me
atribulan): *rara hora
et parva mora*. Alza
el vuelo una agachadiza
escondida en el arriate
de las malvarrosas: la
libélula se esconde en
el jarrón (arreglo floral)
con las tres nébedas los
ramilletes de belesa en
su centro una espadaña:
ninguna felicidad mayor
que la inteligencia de
las palabras divinas
(Juan Escoto Erigena):
alba del colimbo que sale
(vuelo rasante) del fondo
más oscuro del bosque de
alerces: sentado (yo) (¿yo?)
en propia corporeidad ante
el libro de par en par esta
tarde leo (lento) (al paso)
(la yema del índice derecho,
al paso) de la sabiduría: *De
summo bono sive de vita
philosophi*.

Alto, cae la tarde: trasudo (aún) afán. El afán de conocimiento. A la mesa dos platos (¿habrá algo más transitorio?) de arroz con unas tiras de zanahorias (perejil) unas tiras de hinojo (rodajas de nabo) otra taza de vino de arroz, agua, vino de arroz: Guadalupe emplea todo un caudal de fuerzas incontenibles en ponderar las bondades del vino bondades del arroz a la mesa, propiedad de las habas: pondera la presencia en verdad sagrada de la uva de par en par sobre la mesa (salta un pez volador en medio del Lago Biwa): yo me encasqueto el sombrero de bambú (del brazo vadeamos la orilla de una playa) bajo la luna llena el artificio de un arreglo floral (hipocampos; una estrella de mar) al cruzar unas palabras (incluso a punto de alzar un brazo) nos detuvimos.

ÁNIMA

Cupo de Dios, la hormiga.

A su paso los ríos se detienen: recorre el meandro la esfera rumbo a un punto negro (único) en la distancia: al alcanzarlo (azabache) se ha vuelto hormiga (atrás queda su cupo): dio una vuelta en redondo recorrió la forma del arco (aterida, en el cristal de la ventana aguardó la llegada del día) salió a la intemperie movida por un resorte en verdad interior: en sus fauces, polen. En sus fauces, carbúnculo. Un corpúsculo carnívoro, sus fauces: atolondramientos. Infusa especie. Género transitorio. El león inadvertido. Ara, desdeñada. Sagrado copo irrisorio: y sin embargo, cupo de Dios. Y sin embargo su recorrido una recta.

Discurre, desaparición.

Grifo hambriento, la hormiga: a su paso detiene el vuelo de las aves sostiene la segregación de la araña acompaña nupcial, a la mosca: a su paso la voluntad del recorrido (tangente) (diagonal) (saeta fija ajena a todo movimiento) perla de luz el sendero lo perla de guijarros tritura el polvo pulveriza a fondo el fondo azabache de la noche: verdadera aporía. Nido; celda; vestigio (el fondo, está fijo): y Dios coloca de sus fauces una gota de savia en el hormiguero.

Cupo de toda criatura, Dios.

Un copo musical al alba el día segundo de la
 hormiga atareada por
 primera vez (última)
 a fondo: detener el
 movimiento de las
 aguas del sol en su
 fijación o el hecho
 del objeto conforme
 por obcecación en
 la configuración
 primera (única)
 que lo representa:
 no es necesario no
 es del todo necesario
 la hormiga ser hormiga
 obsecarse la piedra en
 su ausencia total de
 discurso carecer el ave
 del mutismo absoluto
 (obcecado) de la piedra:
 infringe la hormiga toda
 forma de conocimiento
 infringe el reconocimiento
 del recorrido en verdad
 incorpóreo a su destino,
 azabache (no es un
 destino): con plena
 actividad de negrura
 devuelve de sí
 (santiamén, azabache)
 (desprovista) la sustancia.

ÁNIMA

Ese árbol se ha detenido, olmo.

La curruca se ha detenido en mitad del aire.

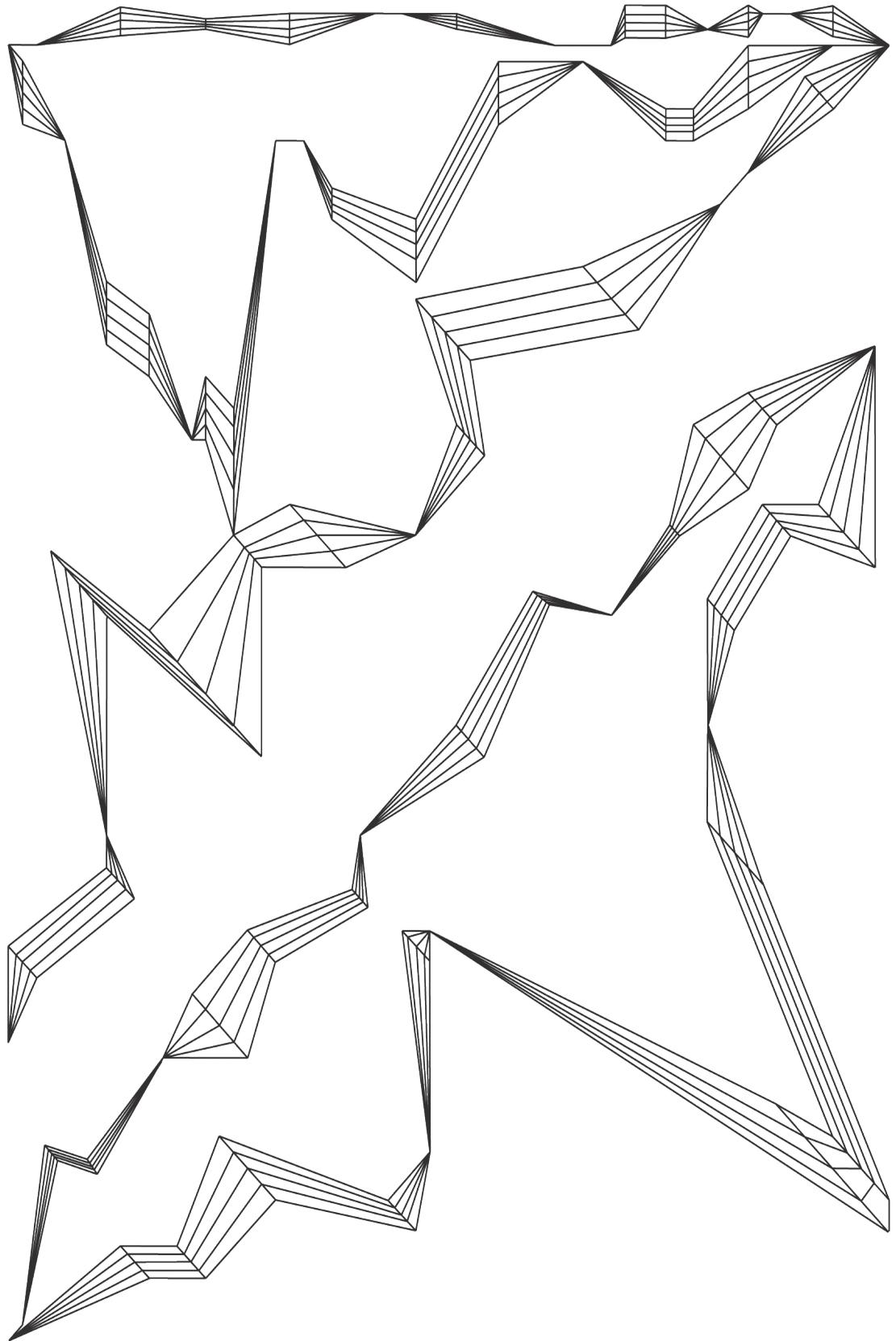
Toda la noche el búho lacera ululando la
 terminación del olmo
 el centro laborioso de
 los claros del bosque
 (de revés) transformados
 en curruca en mitad del
 aire (olmos) a su extrema
 fulguración.

Todo, contiguo: el brasero, apagado. Tres naranjas
 agrias en el frutero,
 resacas. El naranjo del
 traspatio a pesar del
 clima tropical, deshojado.
 ¿Y qué decir de mis
 antepasados? Quiero
 decir, sin ir más lejos,
 de su extrema condición.
 ¿Se han detenido? Cosa,
 evidente. ¿Puede decirse
 que han muerto? Sólo
 puedo decir que al pie
 del olmo en mitad del
 aire o al escuchar toda
 la noche ulular al búho
 si viro el rostro a los
 cuatro puntos cardinales
 o vuelvo el cuerpo en
 dirección a la línea del
 horizonte (es interminable
 el movimiento rectilíneo:
 todo lo traspasa) padres
 (la madre) a mi llamado,
 no comparecen: me
 refiero al hecho carnal.

De momento sólo propongo a la zurita en mitad
 del aire (en efecto, a modo
 de sustitución): propongo
 (o sólo dispongo) la arca
 a la entrada de casa a modo
 de sustitución, del olmo: de
 mis progenitores (de toda
 ancestralidad) nada digo:
 contemplo el brasero
 apagado el sanguiñuelo
 deshojado el cuenco
 desportillado del
 almuerzo (aún) en

la mesa (mantel de hule) (servilleta de papel) (estruza, yo) (y yo, sarga a rayas): a paso lento hago el recorrido de la mesa a la penúltima ablución del día (anochece) búho, al espejo (búho, es tu hora).

Ya convergen el canto negro de la curruca del búho con la extrema fulguración (azogue) del olmo.



ÁNIMA

Una Gorgona me adormece.

Jericó Jericó se derrumbaron las murallas.

Del minarete a la luna doce alfanjes la Vía Láctea.

La tronera se estrecha mejora la visión.

Una extensa floresta (pace Minos) trébol florido respunteado por la amapola.

Me he vuelto de revés pupila (vedija) cisco.

El cuerpo inmaterial se reconoce fatuo fuego enhebrado de limo.

Y soy ascua recalcitrante del agua rescoldo al apagarse.

Ya se abrieron los cielos bajan mis progenitores disfrazados de novios.

Trono es mi madre denominación el padre.

Guiad guiad tras el ruido de Jericó (atambores) la pétrea constelación de mi cuerpo atónito.

Atónita la inteligencia las pasiones todas desenhebradas.

Y corro otro instante tras mi concupiscencia para arrancar de aquella floresta una amarilla amapola prendérmela al ojal inmaterial de una solapa encarnada trasluz.

Canto (imbuido) interminables versículos de multiplicación la voz elevo a lo alto en lo alto otro escombro.

ÁNIMA

Mi hogar es este espacio que media entre la coronilla y los pies (es) el hogar la mano (diestra) de Guadalupe (abierta) ante mi atónita mirada el brazo (sinistro) extendido a todo lo largo de su efímera corpulencia (vegetativa) (ganga) (veta) el cardenillo cayendo de sus ojos (zarcos) de sus axilas (resplandecientes, de rubio) pez la voz de Guadalupe al llamarme a la mesa (¿qué otro hogar?): ni nación ni votos ni palcos ni corros ni pila bautismal o pila municipal los pilares del mundo real son sus muslos: lava son del centro ígneo de los tiempos que corren piedra caliza desmoronándose de sus cimientos a la (visible) cúpula que el viento horada, a punto de caer: estrépito del silencio el hogar cuesta abajo disolviéndose concéntrico de círculo en círculo en su descenso mecánico (astral) al fundamento de limo (hongos, verdinegros) musgo, enjaezado: un almirez de teca donde triturar todo aspaviento de conversación más allá de nuestras implícitas presencias visibles (¿presentidas, adónde?) a veces de cuerpo entero en una pared recién encalada a veces formas desfiguradas en dirección contraria o entrecruzándose en los ejes de una sombra que proyecta la lámpara recién encendida (¿por cuál mano qué brazo cuáles tentáculos qué uñas desgarraron la luz?) del techo: zarpa. Triturar unos dientes de ajo mezclar la sal viva con la vivacidad del aceite de oliva a punto de chisporrotear en una sartén de cobre de Santa Clara envejecida (hogar este cuerpo doble buscando el calor del abrazo en la sombra de una cerámica inamovible proyectada en el suelo del comedor)

ardor, el cardenillo (al caer): hormigas; comején; polillas; carcoma; el cocuyo visible toda la noche en el trigal: el cocuyo visible toda la noche en un campo enardecido de altas amapolas que ya alcanzaron la potestad de Jerusalén: toda la noche la polilla circunscribiendo el pezón izquierdo de Guadalupe (yacente) a mi lado el cocuyo jaraneando alrededor de su pezón derecho vivos helechos mis dedos retozando (carcoma) (cardenillo) (orín) entre sus pelambreras: y reímos. A dos voces (simultáneas) reímos (reencotrados) en el eje (circular) del agua que desciende de un círculo a otro por declives apenas perceptibles rumbo al hogar (único) de esta copa (en alto) vaciada (cuba, vacía): la volcamos (riendo) de una patada (desternillándonos) se desprenden los ejes (duelas) flejes vemos (riendo) irrumpir en un bosque (torbellinos) la huella.

ÁNIMA

Llegaron los vientos, aparece la Locura, el Bufón del Rey.

Desnudo en una terraza mis carnes se volvieron negras, otra ráfaga se han vuelto grises, azota el viento (cenizas) mis carnes: orate orate es legible la descomposición.

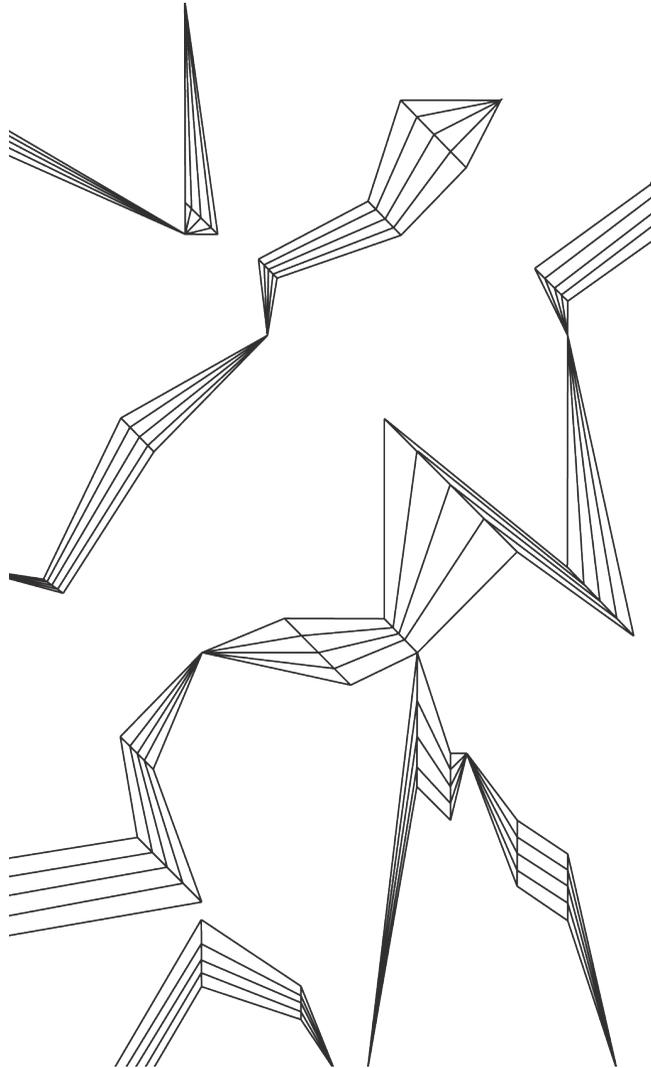
Salta el salto postrero del Saltimbanqui (ríe) el Bufón.

Yo me aferro al pretil del muro en lo alto de la colina giro a un lado el torso (ceniza, a la cuarta vuelta del alfarero) ladeo en dirección contraria la cabeza (efigie).

Lobo el viento matojo el renegrado ovillo de mis cabellos a la merced del viento en la sien: izquierdo lobo el viento la sien derecha, una irrupción: sarmientos (una gota de lacre se desliza) mercurio la gota que desciende de la sien derecha la azota el viento, se incrusta.

Yo soy de azogue soy el espantapájaros que al girar (vuelta, única) los brazos extendidos, se desenreda: (fijo) a la inmutabilidad, del sarmiento: azota el viento la pana de mis pantalones la camisa de estameña la lona de los zapatos el capirote de paja: ríe el Bufón tiembla de pies a cabeza el Rey al oír hablar de la lombriz de tierra (cae, el viento): la Locura se filtra por la piedra caliza de un alto muro se filtra por la madera de una crucifixión: bajo la vista, huele a lagares. Fulgura repentino un cáliz

que en alto viran (torno en
 dirección contraria a las
 manecillas del reloj): una
 gota de savia la hez del
 vino una gota de linfa,
 se deslizan: veo brotar
 campos de lino campos
 de adormideras (veo)
 inclinarse las Hilanderas.



ÁNIMA

La viña está muerta.

Una hogaza de centeno en el centro de la mesa
 se ha desmoronado.

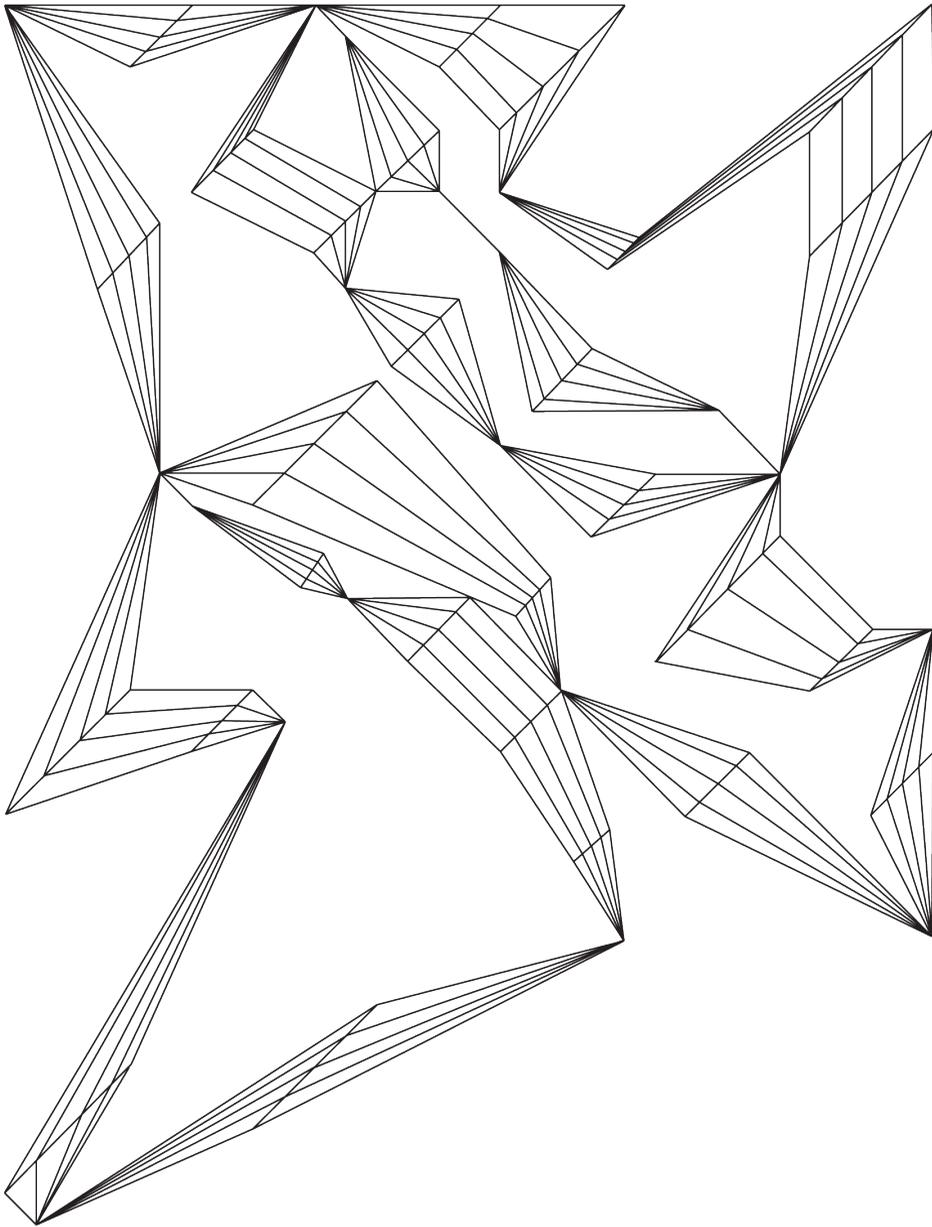
El anón anoche en el frutero entró de lleno a
 su negrura.

Vientos arrecian (acarrear) bueyes coincidentes
 a los mataderos.

La madre yace en el catafalco subyace (contracción
 de canteras) en la lápida:
 subyace (contracción de
 la víbora: de revés,
 gusano) en el mantillo.

Todos los receptáculos de la casa ya revierten a
 su destino: el lapso
 de la hojalata revierte
 a la porosidad de la
 cuenca: la porosidad
 de la piedra caliza
 es agua (sola)
 (simplificada) por la
 gota de agua al caer
 en la aljofaina.

Alojados, el centro de lo imperecedero nos asemeja
 a la abeja por vez primera
 fluctuando ante un cáliz:
 su sombra al fiel entre
 un corpúsculo de luz y
 el ámbar de una migaja
 de polen (miel).



ÁNIMA

Mi primer paso fue la destrucción de los dioses:
hice una salvedad
con las nereidas.

Acto seguido perpetré el alejamiento: un muro
de granito (insalvable)
vidrios rotos empotrados
en alto (ventanas, dobles)
digo al pie de la cancela:
a la puerta de entrada, un
precipicio.

Los aspectos materiales de la existencia, al
mínimo: he aquí su
engranaje. Pan, miel,
café, abluciones, en
una pared la sombra
(absoluta) de la Amada
(túnica, floresta la
cabellera): una butaca.
La campanilla, sobre
la mesa. Pan, un vaso
de vino, viandas,
ensalada (tres
componentes: variar,
a discreción) fruta
(tisana) dormir:
lectura, aparición
en la pared (sombra,
absoluta) de la
hamadriade (en un
hexasílabo, disolverla):
paseo a la hora del
crepúsculo (larga
sombra del lebril
antepuesto al paso de
la Amada) perpendicular
detenida en la linde del
hayedo: ¿entrar? No me
atrevo. Un huevo duro,
un vaso de tila. Leer.
El sueño vence el
engranaje escurridizo
del conocimiento: siete
libros de cabecera que
leo en interminable
sucesión desde hace
más de veinte años (caen)
de sueño, vencidos. Fuera.

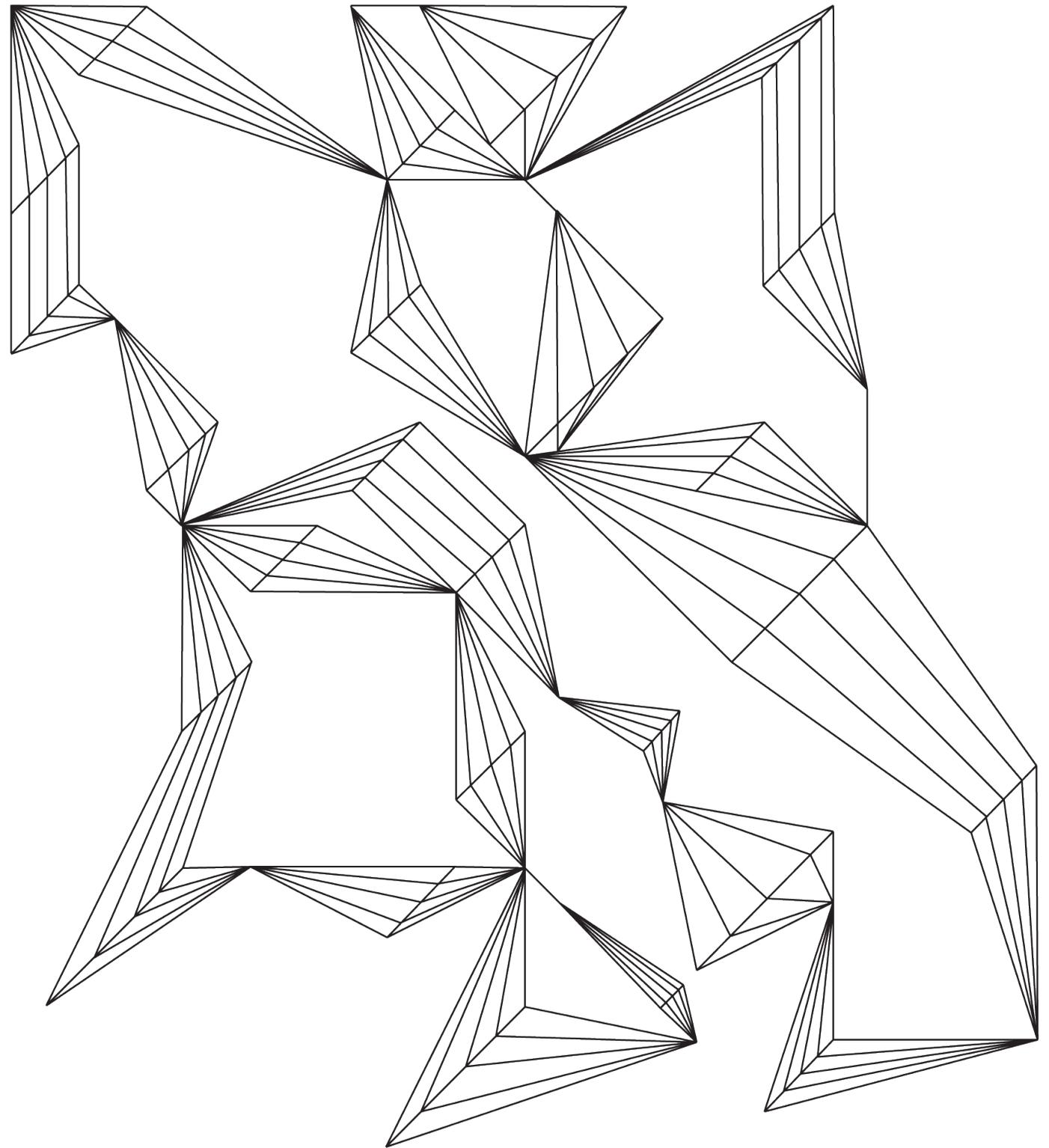
Llega la mañana que no llega: me encuentro con
que no encuentro la
mañana donde me
encuentro a punto:

acudo a la fija
 presencia octogenaria
 de mi existencia a
 punto de levantar
 vuelo (mantel) recojo
 el desayuno: estoy
 a punto de preguntar
 por el pan la miel el
 café el índice levantar
 descarnado a la ablución
 (no reconozco su
 descarnadura) voy a
 girar quizás un grado
 (sarao) (gavota) sobre
 el talón del pie derecho
 (preguntar) (¿adónde
 preguntar?) me susurran,
 al oído: un galope (¿por
 dónde?) a secas. Golpe
 de polvo (cascos) golpe
 del polvo cuesta abajo
 una rampa (yo) (¿yo?)
 a estrellarme: de plano.
 Contra una libélula.
 Contra la generalizada
 estructura del cero
 (la pupila se estrella
 llena de la descarnada
 estructuración del
 séptimo sello) (veo)
 (veo las estrellas) ya,
 me inmiscuyo.

ÁNIMA

Verderón.
 Trino
 primero.
 Reposición
 del mirlo
 a la altura
 del nogal.
 Reposición
 (por ende)
 del traspatio:
 trino
 primero.
 Ablución.
 Ocre
 fresco
 matutino
 a la altura
 de la cresta
 del gallo
 en la valla.
 Josafat.
 El verderón,
 la mula,
 la gallina
 (triga)
 contemplativa
 en lo alto:
 aparición
 primera
 (doble) de
 la hoz:
 una semilla
 a voleo;
 treno del
 ángel de
 tinieblas.
 Bajo
 la vista:
 ¿ya?
 Claro
 día
 consuetudinario.
 En efecto,
 no hay que
 contar
 con
 Aquello
 (con nada).
 ¿Y ahora?
 Ajada
 camisa
 a cuadros,
 pantalón
 añil
 regastado

(la mano
a la cabeza)
sandalias
(solideo):
caminata.
Compro
(dos peras
limoneras)
(papas
nuevas,
espinaca,
temporada
del guisante,
tajada
de calabaza,
manejo de
zanahorias).
Ya está:
puede
el sol
calcinarse
por algún
recodo de
la Nada.
Yo estoy
caliente.
Almuerzo.
Hago
la siesta.
Me siento
de letras
aturrullado.
El Doctor
Johnson y
Boswell me
constituyen.



ÁNIMA

Mi nombre, mal pronunciado, será una calle.

En un farol se posará a dormir la lechuza en la madrugada.

Será una calle rectilínea perdiéndose en una bahía de hondo calado cuya refracción recorre la configuración del caimán en dirección contraria se abalanza saeta perpendicular rumbo a una calle oblicua (innombrable) a la entrada de la Ciudad de los once cimientos.

Me gustaría que en sus dos extremos (y ya sin otro incremento) hubiera una maceta con vicarias blancas (inmarcesibles) su reflejo en lo alto chispas de un hormiguero hecho de la duración de toda la duración que engendrara en carne viva la figura (no merma) de mi abuelo.

ÁNIMA

En la clepsidra un aceite rancio.

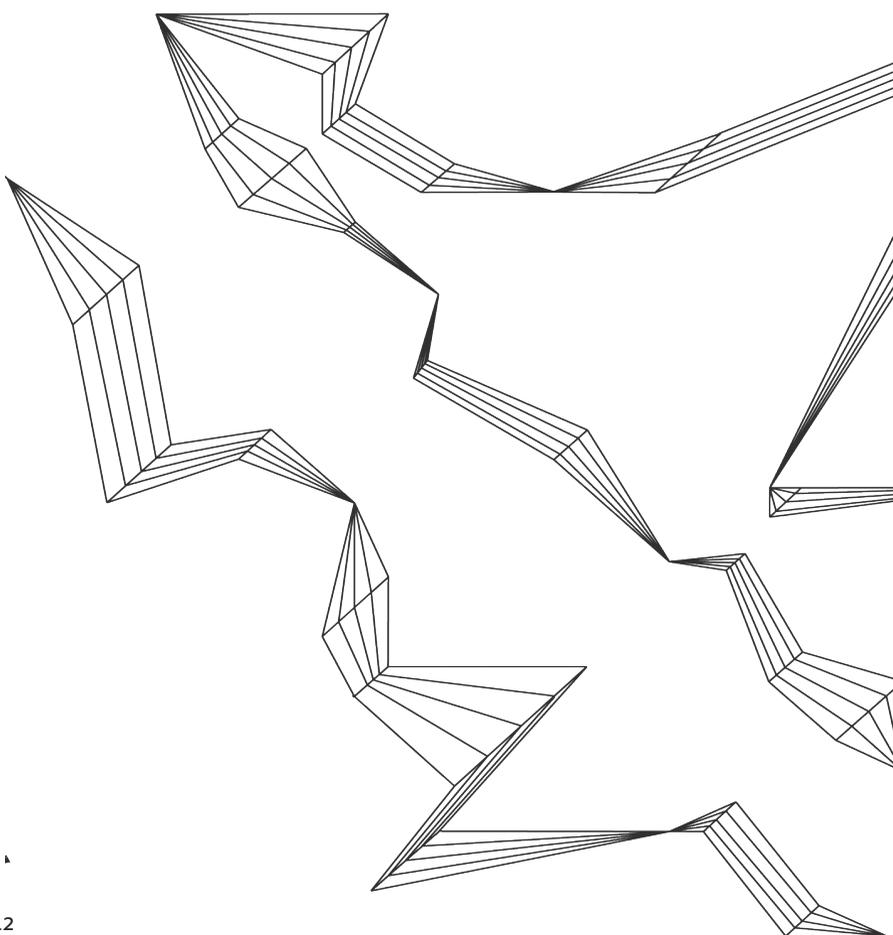
Una gota en el nombre del Padre otra gota por las huestes a galope del clan Genji (estandartes blancos) a punto de quebrar lanzas con el clan Heike (estandartes rojos): mueran (mueran) gota espesa de la clepsidra (los unja) al suelo: susto de hormigas (susto el destello opaco de la larva).

La mesa de trabajo, apolillada: la silla aún contiene la maraña del bosque el abismal recorrido de la savia a la corteza (tremontina) del pino: tocón la silla.

En el nombre de la madera el nombre (sin asideros) de la carcoma la roya (boj) me sostengo: la letra sostengo (buril) inscripción (me he sentado a la mesa) silla, de pino: desbastado, yo. Del reajo de la Madre Naturaleza (gota rancia de aceite, se desliza) declive, la muerte. ¿Espeluznante? Charco (óseo) espeso. No llegan venados a lamer la espesa gota de aceite caída de la clepsidra en medio de una calle, empedrada: su reflejo (reverbera) en una habitación.

Es lo que corresponde: del atisbo de la Naturaleza, esporas. Afincarse la maleza en las hendidias del promontorio: todo, dispuesto. De generación, la inminente caída.

El cuerpo al ladearse (ajeno a toda volición) quebró
 el cristal de la clepsidra:
 gotas de pestilencia en
 nombre de Minamoto no
 Yoritomo Fujiwara no
 Teika: espesa gota de
 David por generación
 (unge) (reinscribe) (se
 desliza) ancestral
 relámpago de la
 coronilla a la arcilla.



ÁNIMA

Aterrado.
 Me
 lleno
 la boca
 de injertos,
 légamo,
 terrones:
 el final
 microorganismo
 del
 pájaro
 y el
 espantapájaros:
 gárgaras
 de
 mantillo.
 Guijo
 a la
 boca:
 ripio
 a la
 boca:
 el brazo
 extendido
 calizo
 (brea
 a la boca)
 (heces
 a la boca)
 (a la boca
 candeal
 una oblea
 de lodo):
 un pie
 calizo
 planto
 (aterrado):
 soy
 por
 compulsión
 trapo
 vuelto
 papel
 (papel
 revuelto)
 esparto
 triturado:
 cáñamo
 (macerado)
 pergamino:
 giro
 del
 vergel
 aterrado.

A tientas
 tropieza
 el brazo
 manuscrito
 con un
 último
 asterisco
 (negro)
 (negro)
 de arcilla.
 Jeroglífico
 la arcilla.
 Terrón el
 ideograma
 último que
 compongo
 en las tres
 posturas
 privilegiadas
 del escribano:
 de hinojos;
 de brazos
 extendidos
 a la manera
 del espantapájaros;
 de cuclillas
 apenas
 expulsando
 de sus
 necesidades
 la letra.

ÁNIMA

La palabra se extiende ya que hay mucho vacío
 pocas esferas.

El vivero, cuajado (pinos, abetos de un pie de altura):
 pasa apresurada la
 palabra apenas
 dispuesta a reconocer
 señales de crecimiento
 más allá de su propia
 exasperación.

¿Cómo supeditar la palabra a los campos de calabaza
 en flor que imagino en
 las sitierías del país
 (actual) desprovisto
 de viveros? ¿Sólo
 niguas? ¿Sólo
 enjambre de palabras?
 En casa, alzo la vista:
 reconozco en la sala
 el tapiz bordado (1940)
 con el pastor del cayado
 reclinado sobre el brocal
 (intuye, detrás a la amada
 disfrazada o más bien
 revestida de cordera):
 esta tarde leo los
Ensayos de Charles
 Lamb (no me lo
 había propuesto):
 alzo la vista, *dusty*
maps of Mexico,
dim as dreams.

Sigo el eje, un río sin precedentes: en las nasas, entre
 el musgo a la orilla
 unos panes alargados:
 dos mujeres (hieráticas)
 de espaldas al agua, a
 todo: a punto. Carecen
 de refugio. Luz, blanden:
 todo en efecto ocurre
 aquí mismo. Juan a
 Gedeón, Abdías a
 Santiago Alfeo: ¿a
 quién incumben sus
 palabras? Tienen (son)
 extensión, maraña: pez
 es terebinto pan es zarza
 vino, lentisco. Euforia.
 Una euforia engastada
 en los zarcillos de la
 vid una euforia de
 transubstanciación.

Abran paso: sigo por
el eje me acerco
desprovisto al cruce
de palabras a una orilla
para reclinarme (lecho
de berros) (lecho de
lentejas de agua): me
reclino. El cangrejo de
río desaparece en su
cueva me guía a la
otra orilla (no hay otro
puente): la estrechez,
resplandece.

En este resplandor sostengo sándalo en pie sobre una
laja de jacinto: un ojo,
topacio. Otro ojo, rubí:
el hormiguero de la
boca en extensión
reducido a su esfera.

ÁNIMA

Tropiezo con las puertas los avisperos.

Evito aplastar un escarabajo boca arriba con su
sombra moribunda,
tropiezo.

De nácar se me han manchado las yemas de los
dedos en mis ojos
resaltan reflejadas
en un punto ciego.

Un hilo ciego: cuerda desmadejando la ciega
floración de unas
escalas (síncope)
tropiezo (tropiezo)
omisión.

Temo la sombra del henil los seis peldaños de la
escalera apoyada a
un costado del henil.

Tiemblo por la hojarasca el fuego fatuo la presencia
desmesurada de la
lombriz de tierra
que asoma por el
ojo de la careta.

Dispongo de un florín de oro un carruaje tirado por
cuatro corceles negros
el cochero de librea y
sombrero de copa
enfundado en la larga
bufanda morada tiene
órdenes precisas de
guiarme rumbo sur
rumbo sur en derechura
contra todo presagio
cualquier impedimento.

Ha sido dispuesta otra revolución del orbe otra floración
de huestes celestiales el
soplo del viento sigue
exhortando al ave frente
a un viento contrario a
detenerse en el centro
del orbe.

Tropiezo en los quicios la inexactitud de la pierna en
la sombra confabulada
del bastón al traspasar
un quicio.

La mano al percatarse del pomo de la puerta la aldaba
la inalcanzable altura
de una falleba tropieza
con un desorden de
esporas.

La verdadera polvareda: y yo soy viejo. Reducido por
un sextante por una
fragua inimaginable
al tamaño (precoz)
anterior a la disolución
inquebrantable del
cuerpo: tropiezo
con el vuelo de una
esquirla al azar del
vuelo azar de la
esquirla.

ÁNIMA

Ya pronto me quedaré dormido en los sillones de
enea de mis poemas.

Oiré quebrarse el travesaño de la silla de arce donde
apoyaba el pie.

Ya pronto me acercaré inmóvil a la inmovilidad del
martillo junto a la nuez
en el alféizar de la
ventana en altos.

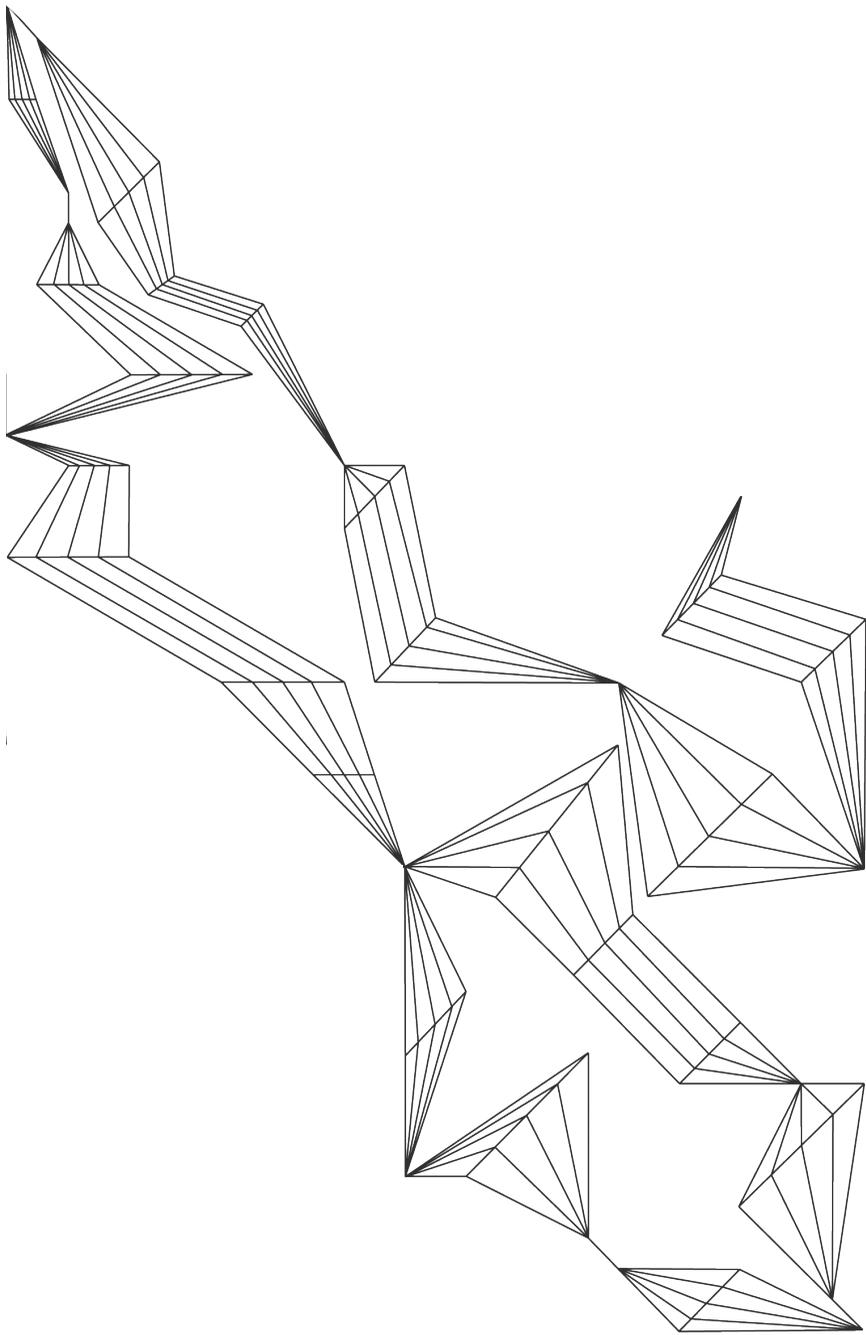
Veré tinta verter una última gota de cornucopias:
derramarse punto por
punto a cordel su recta
otra página, incorporada.

Espantaré la mosca, no sé si ella o yo adormilados:
un manotazo a la
guasasa en la cara,
me echaré a reír:
la risa un círculo
concéntrico a los
bosques: al pie
de un charco
comprobaré el
origen de la
lombriz de tierra.

Ya pronto un ruedo de estorninos ya pronto el
desvencijado armonio
de mi madre el columpio
de la terraza, suscitando
(suscitando): un ras de
noctilucas ya pronto
ilumina mis ojos
regastados la piel
descolorida (titileo)
en la resaca, de la
noche.

Veré mis ojos verdes enquistados en su gema
verdadera de clorofila mi
aguileño perfil sumido al
ave de rapiña (hierática)
posada a la espera del
ajuar de alimañas que
ya pronto saldrá a
las estepas a urdir
(cañamazo) un recorrido
que rastrea cimas sin
sombra heniles, sin sombra.

Carpintero, acude: ya pronto la garlopa el berbiquí el
serrín el tornillo rebajarán
a fondo (gólgota) (gólgota)
el sobre haz.



LEGADO

Dejo
 a mis dos
 hijas
 por partes
 iguales
 las partes
 desiguales
 de una
 jurisdicción:
 el manto
 de la Virgen
 cubierto
 de cocuyos
 una noche
 en Coahuila:
 leer a
 Villon.
 Los crocos
 respunteando
 amarillos
 morados
 blancos
 la última
 nevada
 de otra
 estación:
 confundo
 (tamiz)
 islas
 lomas
 lilas
 floridas
 (Leteo)
 riachuelos
 (esporas):
 lo escabroso.
 País
 confundo
 con país
 progenitores
 con trojes
 (balas
 de heno)
 guadañas
 con filos
 desiguales
 al pan:
 leer a
 Hita.
 Jurisdicción
 de materia
 innombrable

dejo a mis
 dos hijas
 por partes
 (transubstanciación)
 iguales
 (transverberación)
 el mendrugo
 el hollejo
 violáceo
 reposando
 (pellejo)
 al fondo
 (burujo)
 del cuévano:
 leer a
 Quevedo.
 A las dos
 encomiendo
 esparcir
 las cenizas,
 cobrar mis
 aranceles,
 vestirme
 (espantapájaros)
 en mitad de
 los campos
 bajo Próxima
 del Centauro
 (nadir)
 (nadir):
 orlas
 el fémur
 ribetes
 la cadera
 florones
 el esternón
 en una
 sien
 caireles:
 pasamanerías
 (falanges)
 (astrágalo)
 (metatarso)
 en Sión.
 En Sión
 leer
 Salmo 136
 Deuteronomio
 6: 4
 6: 4-9
 11: 13-21
 Números
 15: 37-41
 Shemá.
 Shemá

soy
 (hijas)
 paramento
 (segmento)
 mostacilla
 de abrupto
 paramecio
 revertido
 (dadme la
 bendición)
 la estrella
 Vega:
 mosca
 su luz,
 moscardón
 su año
 luz,
 efímera
 constelación
 a mis dos
 hijas
 lego:
 y como
 precaución
 leer
 y releer
 a diario
 Eclesiastés
 (vanitates):
 mas no
 desesperéis
 que os dejo
 de Guadalupe
 la risa y
 de este
 judío
 transversal
 (añoso)
 (antañoso)
 (de ficciones
 arrendatario)
 (impenitente
 grafómano)
 (pasado por
 las manos
 de las tres
 Grayas)
 (bólide
 ocambo)
 (volador
 de a peso
 haciendo
 sus poemas)
 un par
 de pesos.

ANEXO ¹

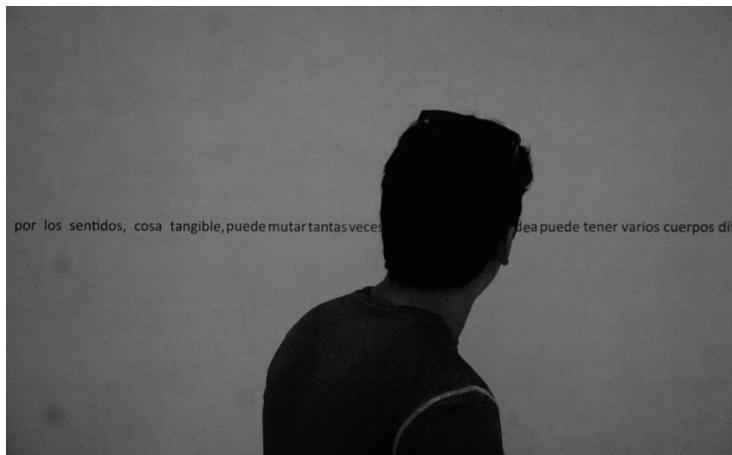
Ánima es el nombre de un libro publicado en el año 2002 por José Kozér (La Habana 1940), poeta que se exilió de Cuba desde principios de los sesenta. Este libro será el centro de nuestro proyecto por varias razones. Creemos que en un gran texto literario como este, la escritura ha devenido, inclusive más que en otros textos de Kozér, una formidable cámara de ecos de las grandes experiencias diaspóricas del siglo (sus padres, provenientes de Europa del Este, llegaron a Cuba en los años veinte, salvándose del holocausto que diezmó luego a la mayoría de sus familiares paternos, y de Cuba salieron a causa del comunismo).

En tanto cubano de “primera y única generación”, Kozér, dotado de una sensibilidad histórica única en nuestra literatura, ofrece en estos poemas una respuesta personal al laberinto de la experiencia del exilio. En *Ánima*, el país de la infancia deviene imagen del purgatorio en el que las carencias, los olvidos, la precariedad, pueden devenir, al mismo tiempo, esfera de activa transformación. Por ello el discurso acerca de la muerte, la descomposición y el fin, van en *Ánima* acompañados, paradójicamente, de un “acto de manifiesta devoción” que pareciera imposible de alcanzar sin antes haber atravesado todas las formas de corrupción y abandono.

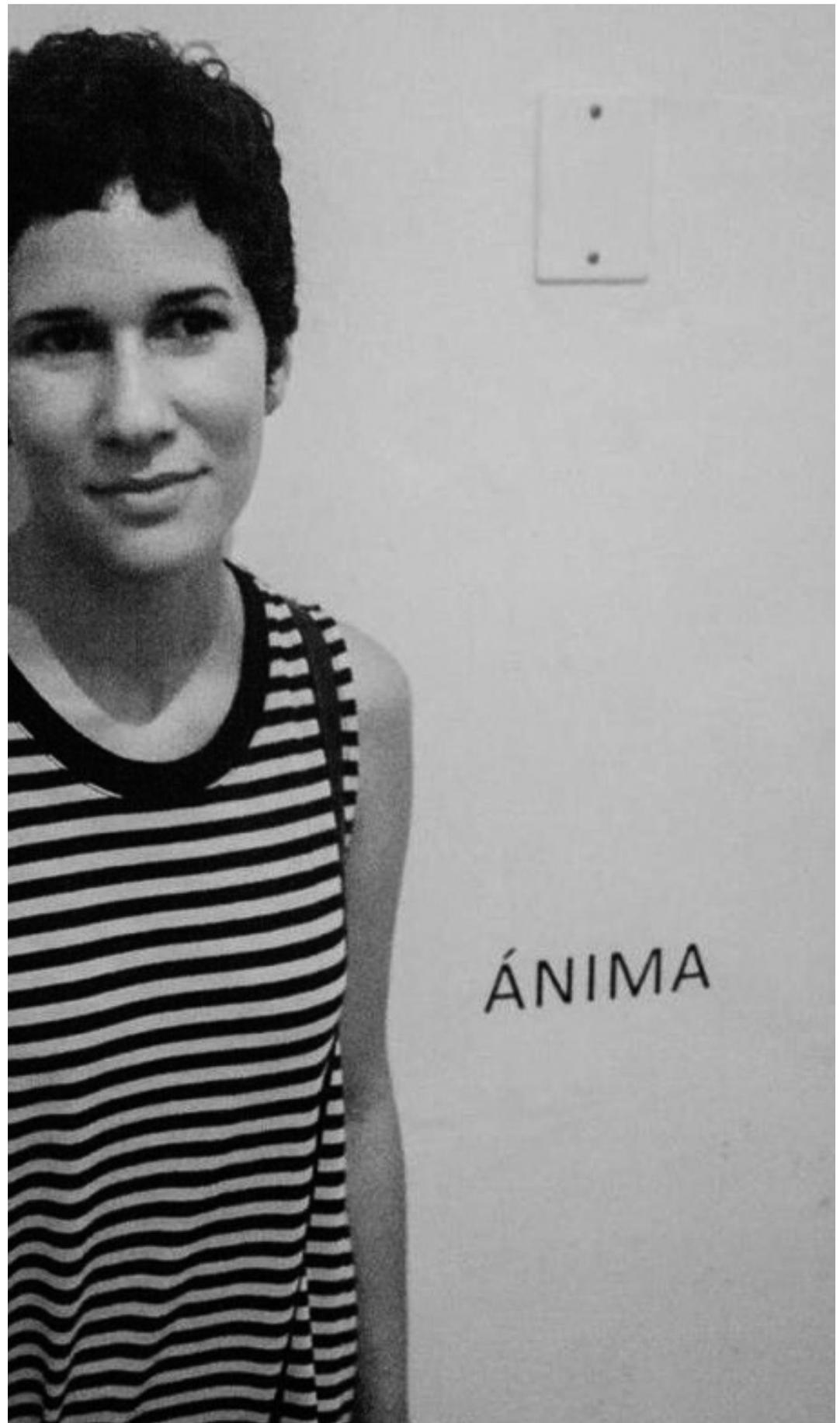


¹ El siguiente texto de Michel Mendoza y María de Lourdes Mariño corresponde al proyecto para la exposición realizada en el marco de las Residencias Ibsen y la Jornada Ibsen, patrocinada por la Real Embajada de Noruega en Cuba en el año 2015, con curaduría de María de Lourdes Mariño.

Estamos interesados en explorar el potencial de tales metamorfosis a través del lenguaje de la experimentación sonora y visual. Su poesía nos anima a la creación de un espacio multimedia de exhibición continua donde no haya cortes ni divisiones. Se trata de la creación de un tejido capaz de producir en torno a *Ánima* una serie de imágenes y de sonidos de conjunto que como en una estancia, teatro, o palacio de la memoria, esté llamado a afectar sensiblemente al espectador. Las dinámicas del espacio aspiran a suscitar una experiencia particular de la temporalidad, construidas a través de una circular yuxtaposición de planos sonoros, plásticos, y de la concatenación de acciones rituales y actos del habla.



Los artistas trabajarán de conjunto en la conformación de ese microcosmos de alusiones, afectos y mnemotecnias, que tengan como origen la interpretación de las particularidades propias del universo de *Ánima*. Para lograr esta suerte de comunicación íntima entre creadores de distintos ámbitos -condición indispensable para lograr una atmósfera común en función del evento que queremos realizar-, será necesario contar con un espacio de convivencia y colaboración. Apuntando a ese objetivo, aspiramos a llevar a cabo varias sesiones de trabajo grupal donde se establecerán las pautas de contacto que unifiquen las siguientes fases: ensayo-representación-reflexión. Cada una de ellas debe contribuir a refinar un repertorio de modos de hacer que gire en torno a las cinco ideas antes expuestas (Recurrencia-Circularidad-Retorno-Purgatorio-Isla).



ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

- PAG. 14-15** • CANALES DE DESAGÜE • **SECUENCIA III A**
- PAG. 21** • CANALES DE DESAGÜE • **SECUENCIA I A**
- PAG. 26** • CANALES DE DESAGÜE • **SECUENCIA II A**
- PAG. 34** • CANALES DE DESAGÜE • **SECUENCIA I B**
- PAG. 38** • CANALES DE DESAGÜE • **SECUENCIA II B**
- PAG. 46-47** • CANALES DE DESAGÜE • **SECUENCIA III B**
- PAG. 56-57** • CANALES DE DESAGÜE • **SECUENCIA III C**
- PAG. 72** • CANALES DE DESAGÜE • **SECUENCIA II C**
- PAG. 84** • CANALES DE DESAGÜE • **SECUENCIA V A**
- PAG. 97** • CANALES DE DESAGÜE • **SECUENCIA V B**
- PAG. 104** • CANALES DE DESAGÜE • **SECUENCIA I VARIANTE II A**
- PAG. 109** • CANALES DE DESAGÜE • **SECUENCIA I VARIANTE II B**

ÍNDICE DE IMÁGENES

- PAG. 125** • EXPOSICIÓN ÁNIMA (2015) •
El músico **Luis Alberto Mariño** y el actor **Carlos Pérez Peña**.
- PAG. 126** • EXPOSICIÓN ÁNIMA (2015) •
Obra audiovisual de la artista **Camila Lobón**, "S/T".
- PAG. 126** • EXPOSICIÓN ÁNIMA (2015) • El artista **Carlos Aguilar**
frente a su instalación "Cuando una idea abandona su cuerpo".
- PAG. 127** • EXPOSICIÓN ÁNIMA (2015) •
Vista parcial de la exposición.
- PAG. 127** • EXPOSICIÓN ÁNIMA (2015) • Ensayo del músico **Luis**
Alberto Mariño con los actores **Carlos Pérez Peña** y **Tamara Venereo**.
- PAG. 128** • EXPOSICIÓN ÁNIMA (2015) •
Obra "La Maleza" del artista **Lester Alvarez Meno** (detalle).
- PAG. 128** • EXPOSICIÓN ÁNIMA (2015) •
Obra "La Maleza" del artista **Lester Alvarez Meno**.
- PAG. 129** • EXPOSICIÓN ÁNIMA (2015) •
La curadora **María de Lourdes Mariño**.



